





Hecho indica comedia.

Indice.

D. Alfonso el bueno. Com.ª de D. Pedro Lanine Sagredo.

11. No hay contra lealtad cautelas. Com.ª de D. Francisco de Leiva.

12. El honor es lo primero. Com.ª de D. Francisco de Leiva

13. La mayor constancia de Muzio Scevola. Com.ª de D. Francisco de Leiva.

14. Los mártires de Toledo, y Texedor Palomeque. Com.ª de D. Eugenio Gerardo Lobo.

15. Los trabajos de David y finezas de Michol. Com.ª de D. Gaspar Lozano Montesino.

16. Los Esforcias de Milan. Com.ª de D. Antonio Martinez.

LA DAMA CAPITAN.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON DIEGO, Y DON JOSEPH DE FIGVEROA Y CORDOBA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Doña Elvira de Vergara, q̃ es D. Lope.	*El Conde de Fuentes.*	*Tres Vandoleros.*
Lucia, que es Martin.	*Madama Blanca.*	*Vn Ventero.*
Don Fernando de Vergara.	*El Sargento Palomo.*	*Juana, Meſonera.*
El Varon de Briſac.	*Dos Arrieros.*	*Soldados, y Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elvira, y Lucia, veſtidas de hombre, que han de ſer Don Lope, y Martin.

Lop. Piſa quedo. *Mart.* Apenas toco
la tierra, al aire veloz
aun no perturba mi voz.
Lop. Vente tràs mi poco à poco,
y ſalgamos del Lugar.
Mart. Fuera de tu caſa eſtamos,
y aun ignoro donde vamos.
Lop. Yo nacì para empuñar
el blanco azero bruñido,
pues aſpirando à mas nombre,
tengo el eſpiritu de hombre.
Mart. Ya sè que contrario ha ſido
à la heroica inclinacion,
que en tu pecho predomina,
el coro, la diſciplina,
la obediencia, y el ſermon
de una tia impertinente,
taraſca (yo he de decirlo)
que ſolo con un colmillo
come, y riñe juntamente;
en cuyo poder, ſeñora,
por haver tus Padres muerto,
dando à tus deſdichas puerto,
deſde ſu primera Aurora
te has criado con intento
(aqui tu deſdicha empieza)
de reducir tu belleza
al Sagrado de un Convento.
Y ſiendo mañana el dia
en que con violencia dura,
para una eterna clauſura
te ſentenciaba tu tia,
queriendo (rigor impio!)
con exemplos, y razones,
ſer dueña de tus acciones,
forzandote el alvedrio.
Tu altiva, y ſagaz:- *Lop.* Detente;
que tambien sè de memoria
el progreſſo de mi hiſtoria.
Yo, en fin, que de Marte ardiente
el belico sòn me llama,
y en mi inclinacion ſe encierra
el aplauſo de la guerra,
y la ambicion de la fama,
ſiendo al heroico, y profundo
valor que mi pecho abona,
poco triunfo el de Belona,
y corto limite el mundo:
Le digo à mi fantaſia,
que ſolicita eſta gloria,
ſabiendo que la memoria

se adquiere con la ossadia:
Por què razon ha de haver
fama immortal, y renombre
solamente para el hombre,
y no para la muger?
No es capàz nuestra entereza
de sus triunfos, y sus armas?
no le infunde en nuestras almas
la misma naturaleza?
Si, claro està: luego en mi
aqueste espiritu ardiente
puede hacer digna mi frente
de eterno laurèl, y assi,
sin reparar no te assombres,
que soi muger, porque muchas,
si sus historias escuchas,
excedieron à los hombres
en valor: Digalo ufana
Cenobia fuerte, y hermosa,
Semiramis valerosa,
Laura, y Camila Romana:
Esta noche obscura, y fria,
mudando trage, y vestido,
de mi casa me he salido,
y hurtando à mi vieja tia
las joyas, y unos doblones
(que son en fortunas tales
los amigos mas leales)
lograrè mis tentaciones,
buscando al Conde de Fuentes;
heroico rayo Español,
hijo de Marte, y el Sol,
que con ocho mil lucientes
Soldados, ha de partir
(dando àEspaña empressas grandes)
à los Estados de Flandes,
y yo le pienso seguir
desde San Sebastian,
dõnde en cinquenta Navios,
que brumen al mar los brios,
este insigne Capitan,
segun aviso he tenido,
partirà mui brevemente
à castigar con su gente
el rebelde endurecido:
servir en la guerra quiero;
y hacer mi nombre immortal.
Mart. Todo lo llevàra mal,
à no saber que hai dinero;
pues aunque tambien Lucia;
siguiendote sin empacho,
se inclina à ser marimacho;
y aunque, à escusas de tu tia,
havemos con iras francas
(quanto de oirme te alegras!)
exercitado las negras,
para el uso de las blancas,
con tal destreza, y sainete,
que con las dos comparado,
Pacheco es un desdichado,
y Carranza es un pobrete.
Esto de hollar el camino
à la brida, sin tener
un Christiano que comer;
fuera estraño desatino,
porque un impulso fiambre
pierde las fuerzas. y mañas,
con vahidos no hai hazañas,
porq̃ no hai valor con hambre.
Lop. Mira, Martin (desde aqui
te has de llamar de esta suerte)
el animo altivo, y fuerte
no ha de abandonar assi
el valor que obliga à tanto;
con la vigilia se afina
la militar disciplina.
Mart. Vigilia? tengala un Santo:
sin comer tendrè mui tibias
las fuerzas, y hecha un atun,
no empuñarè à Sahagun,
sino me dà aliento Esquivias.
Pero si bien se repara,
nuestro intento saldrà vano,
si nos encuentra tu hermano
Don Fernando de Vergara,
cuya opinion por el mundo
le ha dado fama eminente
de Soldado, y de valiente.
Lop. Que no me conozca fundo,
en que à la guerra se fue,
y tan niña me dexò,
que aunque aqui le viera yo,
no le conociera. *Mart.* A fe,
que su valor es igual
à su sangre: Vizcaino,
en fin. *Lop.* Y ahora imagino,
que està en la Armada Real,
con que en Flandes asseguro,

que

que conocerme no pueda;
y quàndo tan mal suceda,
que me encuentre, no aventuro
nada, pues no ha de saber
quien soi en aqueste trage.
Mart. Yo apuesto, que en tu linage
haya un Capitan muger.
Lop. Martin, la fama inmortal,
y mi estrella peregrina,
à ser Soldado me inclina.
Mart. Pues yo pajas: General
ha de ser el buen Martin,
sino lo remedia Dios.
Lop. Aqueste rumbo los dos,
buscando un honroso fin,
sigamos. *Mart.* He reparado,
que aunque tan bizarra vienes,
mas traza, señora, tienes
de capon, que de Soldado,
Mas con la conversacion,
manjar al fin de discretos,
del Lugar hemos salido,
y el camino, à lo que creo,
de San Sebastin es este.
Lop. Què deleitoso, què ameno
està este sitio! le parece
que las aves con el viento
se gorgean, y se arrullan.
Mart. Vizcaya es tierra del Cielo;
nada le falta, pues tiene
mucho hierro, y poco incienso
de cepas: Aqui vendimian,
en lugar de los majuelos,
las manzanas, y su sydra
es un licor del Infierno,
que revuelve las entrañas,
mui parecida en estremo
à la plata de los pobres,
porque se trueca al momento.
Lop. Què gracias tienes tan frias!
Mar. No son malas para el tiempo.
q̃ hace gran calor. *Lo.* Aguarda,
que al monte llegado havemos
de nuestra Villa. *Mart.* Y en èl
suele haver gatos montescos,
que arañan à toda costa,
dexando à los passageros
en pelota. *Lop.* Desde aqui
cinco leguas està el Puerto
de San Sebastian, adonde,
Martin, nos embarcarèmos
con el gran Conde de Fuentes.
Mart. Tolosa ha de estàr en medio
del camino, alli podràs
descansar; mas saber quiero,
mi señora Doña Elvira
de Vergara, el nombre mesmo
que tienes, pues ya eres hombre.
Lop. Desde oy mi nombre supuesto
es Don Lope de Avendaño;
mas si no lo finge el èco,
gente suena en el camino.
Mart. Alli se escuchan cencerros
de Arrieros.

Suenan dentro cencerros, y dicen dos Arrieros.

1. Arre, bragado.
2. Jò, rucio de los Infiernos,
que te vàs à despeñar,
vuelve al camino; reniego
de tus flores. *Canta uno dentro.*
1. A San Sueña
llega el valiente Cayferos
armado de punta en blanco,
à sacar de cautiverio
su esposa. Torna, castaños,
por vida de seis conejos,
que este mulo la paciencia
ha de quitarme. 2. Es soberbio,
y siempre se tiene à zaga,
tomando los veriquetos,
y dexando las veredas.
Lop. Buenas noches, Caballeros.
2. Bien venido, seor compadre.
Lop. Donde caminais? 2. Al Puerto
con una requa de azeyte.
Mart. Con tan buena hacienda pienso
que nadie os darà por limpios,
aunque seais Christianos viejos.
1. Bachiller sois. *Mart.* En Orduña
me graduè de Maestro
en pullas. 2. Pues seor hidalgo,
no gaste con los Arrieros
essa moneda. *Mart.* Por què?
2. Porque en esse ministerio
son Licenciados, Doctores,
Bachilleres, y Galenos.
Mart. Ya sè que sois la pimienta

de la chanza, y el bureo,
y de haveros encontrado,
por la fè de Caballero,
que voi alegre, y ufano:
tal compañia no pienso
trocar por la de Escamilla.
1. Pues tenga à la mula el freno,
que pica mucho, y mis machos
caminan al passo lento
de los bueyes. *Mart.* Sois calado?
1. Si, pero lo soi sin riesgo,
porque la huespada tiene
cumplidos sesenta Eneros.
Mart. Yo conozco mas de quatro,
mui preciados de discretos,
que se inclinan à mugeres
de cinquenta arriba. 2. Esso
es tener el pie en la huessa
la voluntad. *Mart.* Dicen estos,
que las mugeres maduras,
ni los piden, ni dàn zelos,
que regalan, y que tienen
mas virtudes que el romero,
que cosen, y que remiendan
à un Christiano, y que en efecto,
si son malas para el gusto,
son buenas para el consejo.
1. Què consejo? voto al cinto,
que no hai animal tan fiero
como una vieja. *Lop.* Parece
que ya con tibios reflexos
viene amaneciendo el Alva.
1 Ya es de dia. 2. Oyes, Matheo,
no vès à los camaradas?
2. Buenas barbas; los mancebos
parecen de Villarrasa.
Mart. Y vustedes por lo espeso,
de la Mota de Medina.
1. Yo apostarè, que el Barbero
no tiene con sus navajas
para mondarlos. *Lop.* No dèmos
de comer al diablo, callen,
y caminen. 2. Solo quiero
saber, por què no se ponen,
teniendo crecido el pelo,
los vigotes à la moda?
Lop. Quien ha dicho à los Arrieros,
que necessita el valor
de las barbas? el aliento
se cria en el corazon,
y aqueste se assoma al pecho,
y no à la cara. 1. Por Dios,
que se pica de discreto,
y guapo el Eunuco. *Mart.* Zape!
hiriònos de medio à medio
en el pundonor. *Lop.* Villanos,
assi castiga mi azero
una desverguenza.

Al ir à sacar las espadas, salen tres Vandoleros con escopetas, y cogen de los brazos à D. Lope, y Martin.

Vand. 1. Hidalgos,
las armas, con el dinero,
rindan, ò seràn sus vidas
despojos del plomo, y fuego.

Forcejeando Don Lope.

Ha villanos, à traicion,
sin que me valga mi aliento,
lograis accion tan infame?
Vand. 2. Calle el desbarbado, y denos
la bolsa. *Vād.* 3. En aquessos troncos

Arriman las escopetas los Vandoleros, y vàn à atar à los Arrieros, y quedan Don Lope, y Martin sin espadas.

atad essos hombres luego,
que estos muchachos seguros
estàn. *Lop.* Aqui de mi esfuerzo:
Martin. *Mart.* Señora. *Lop.* Procura
coger à esse Vandolero
por esse lado la espada,
mientras yo lo mismo intento
por estotro. *Mart.* Llega.

Quitanles las espadas, y acuchillanlos, huyen, quedando atados los Arrieros.

Lop. Ahora
vereis, villanos soberbios,
quien son los que han de dexar
las vidas con el dinero.
Vand. 1. Huye, pese à mi linage,
que es un rayo del Infierno.

Vanse los Vandoleros, y ellos tràs ellos.

Lop. No huyais, cobardes traidores.
Mart. Como liebres van huyendo
por lo intrincado del monte:

Salen embainando las espadas.

Vive Dios, que como perro
tirabas uñas arriba.
Lop. Desata à essos hombres.

Toma una de las escopetas Martin, y apunta à los Arrieros.

Mart. Pienso
ganar de perdon cien años,
pescandoles el dinero,
porque quien hurta al ladron,
ya me entiendes: al momento
larguen la bolsa los mui
vergantones. *Lop.* Calla, necio,
y desata essos cuitados.
Mart. Dexame darle primero
una mano de patadas,
porque otra vez mui fullero,
de pullas, no nos apoden.
1. Ay, por Dios, señor mancebo,
tenga compassion. *Mart.* Vinagres,
que vais con azeite al Puerto,
esta vez he de quitaros
Dandolos de porrazos.
las barbas, y los pellejos,
porque no apodeis las nuestras;
ropa afuera. *Lop.* Ya me ofendo
de tus fi ialdades: Amigos,
libres vais. 2. A tus pies puestos,
pedimos perdon humildes,
confessando que debemos
las vidas à tu valor.
Lop. Con tal reconocimiento
me dexais mui obligado.
1. Venid, è ireis caballeros
sobre las cargas. *Lop.* Martin,
què te parece? *Mart.* Aceptemos,
porque ya voi despeado.
Lop. Fortuna, pues en tu imperio
se hace lugar el valor,
y hasta el Alcazar soberbio
de tu cumbre te sublima,
sin recelar tus decretos,
la ossadia favorece
por altos mis pensamientos.
Vanse, y sale el Sargento Palomo con alabarda y Juana vestida de Mesonera.
Sarg. Siempre creì de tus marañas
mi poca dicha. *Jua.* Ay tal, como?
señor Sargento Palomo,
vaya à contar sus hazañas
donde le crean, que yo
nada entiendo de estas flores,
y me enfadan sus amores.
Sarg. Desde que aqui se aloxò
mi Capitan con su gente,
Don Fernando de Vergara,
cuya fama heroica, y rara
de Soldado, y de valiente
le da renombre, y à mi
me tocò aqueste Meson;
Juana de mi corazon,
me estoi muriendo por ti.
Essos rizos esparcidos,
de aquessa red encubiertos,
essos desdenes despiertos,
y aquessos ojos dormidos:
essa boca de coral,
donde el amor se desvela;
essa pulida chinela
con viras de fregenal;
y en fin, tu garbo, tu asseo,
tu talle, tu compostura,
tu donaire, tu hermosura,
me estàn oliendo à poleo.
Possible es, que no te inclina
esta gala, este ardimiento,
y el ser cosas de un Sargento?
eres bronce? *Jua.* Vizcaina
soi, y con perdon, doncella.
Sarg. Ay fortuna tan escasa!
què tengas la manta en casa;
y no me abrigues con ella!
Mira, Juana, los Soldados,
quando no estan en campaña,
tienen por mayor hazaña
vivir mui acomodados.
Llegamos de camaradas
al Quartèl, y lo primero
preguntamos si hai dinero;
si hai huespeda en la posada,
si hai gallinas, y si hai
camas limpias, y à gran prisa
pedimos, sin traer camisa,
las sabanas de cambrai.
Si no es niña la Patrona,
la aplicamos, sin estruendo;
para el gusto del remiendo;
mas si es Serrana gorrona,
destas, que sin desengaños,
mui sanas, y mui sencillas,
suelen traer en mantillas
las personas, y los años;

luego al instante, sin susto
de pensar en tal afan,
si querràn, ò no querràn,
las marcamos por del gusto,
dandolas tan de contado
por nuestras, à su despecho,
que mucho antes de estàr hecho
lo damos por acabado.
Y assi, no hagas novedad
de que te quiera, supuesto
que yo tu remedio en esto
busco, y mi comodidad.
Jua. Ya le digo que me enfada,
no hablèmos en esto mas.
Sarg. Terrible, Juanilla, estàs.
Ju. Quien le ha dicho al camarada,
q̃ he de pagarme? *Sar.* Habla baxo,
muger. *Jua.* Gentil majadero!
de un Soldado tornillero,
ni de un Sargento marrajo?
mayor es mi fantasia.
Sarg. Yo apuesto, que ser quisiera
del Alferez la bandera,
del Capitan Compañia.
Jua. No me apure; solo digo;
que le aborrezco por terco,
por miserable, y por puerco.
Sarg. Mui adelante contigo
estoi, y segun las señas,
que ya me tendràs infiero
un amorazo casero,
que te ha de durar por peñas.
Jua. No he de quererle, si aqui
todas las Indias me dà.
Sarg. Digo que la Juana està
perdiendo el juicio por mi.
Mesonera, y desdeñosa,
implican contradicion:
mas gente llega al Meson.
Jua. Mi Padre viene. *Sar.* Forzosa
es mi ausencia. *Jua.* Con recelos
anda de los dos. *Sarg.* A Dios:
en què quedamos los dos?
Jua. Como no me pida zelos,
y me sirva mui cortès,
mui fino, y mui liberal,
no le tratarè tan mal.
Sar. Pues à Dios, hasta despues. *vas.*
Jua. Cansada estoi, y mohina
de escuchar este jumento;
buen empleo era un Sargento;
siendo hidalga, y Vizcaina.
No vi tan grande lebron,
mui preciado de la carda,
con plumilla, y alabarda.
Dent. 1. Para, que este es el Meson.
Jua. Gente viene. 2. Aqueste estrivo
tèn. 3. Jò, mula del Infierno.
1. Como ha olido la posada,
salta, y brinca de contento,
à placer, que no soi diablo.
Salen Don Lope, y Martin.
Lop. Gracias à Dios que nos vemos
en la posada, Martin.
Mart. Vive Christo, que yo vengo
molido, puerco, y rozado
el pellejo en los pellejos
de azeite en que hemos venido.
Mal huviessen los Arrieros,
que sobre dos almaradas
nos han traido: Laus Deo.
Vèn à Juana.
Señora huespeda? *Jua.* Sea
bien venido seor mancebo.
Mart. Oyes, no es mala la moza *ap.*
para darnos un refresco
de conversacion, Don Lope.
Ju. No he visto rapàz tan bello *ap.*
como el de las puntas blancas:
encaxòseme en el pecho
de medio à medio, si fuera
desta manera el Sargento,
no le huviera despreciado.
Mart. Espera, que el Mesonero
sale hablando de lo caro,
y bostezando sin sueño
à Polàn, à San Martin,
Coca, Esquivias, y Alaexos.
Sale el Mesonero con un Rosario en la mano.
Mes. Que perdones nuestras culpas,
y que nos libres, te ruego,
de todo mal. *Mart.* Es un Angel;
què devoto està! què atento!
con el Rosario en la mano,
y con el diablo en el cuerpo.
Loado sea Jesu Christo.
Mes. Bien venidos, Caballeros.

Mart.

Mart. Hai posada? *Mes.* Para quien?
Mart. Para los dos. *Mes.* Traen dineros?
Mart. No faltan unas blanquillas.
Mesoner. Vienen solos?
Mart. Como el perro.
Mes. Quieren camas, ò pajas?
Mart. Camas, y blandas querèmos.
Mes. Tienen Padres? *Mar.* Y mui ricos.
Mes. De donde son? *Mart.* Del Infierno.
Mes. Pues piquen luego adelante,
que este no es Meson de Arrieros,
y aqui nunca recibimos
gente de à pie. Padre nuestro.
Mart. Y para esso nos pregunta
los Padres, y los Abuelos,
las vidas, y las costumbres?
este es Meson, ò Colegio?
Lop. Mirad que somos Soldados,
que vamos en seguimiento
del señor Conde de Fuentes.
Mes. Valgaos esse privilegio,
mancebos, que su Excelencia,
por su valor, por su zelo,
por el modo, y cortesia
con que tiene en estos Pueblos
toda su gente aloxada,
merece, que con respeto,
y amor le sirvamos todos:
Juana, adereza al momento
la sala de las dos camas,
que cae junto al aposento
del rincon, y estos Soldados,
ya que en ocasion vinieron,
descansaràn. Dios te salve,
Maria. *Lop.* Yo agradezco
vuestro agassajo, patron,
mas es preciso en comiendo
partir à San Sebastian,
haced que por mi dinero
alguna cosa aderecen,
que embarazaros en esso
no es razon. *Mes.* Hareisle agravio
à mi voluntad, y al zelo
con que os ofrezco mi casa:
voi à preveniros luego
de comer, que en el escote
luego nos entenderèmos.
Santa Maria. *Vase el huesped.*
Lop. Viste agassajo mas noble?
Mart. Siempre Vizcaya fue el centro
del valor, y cortesia.
Jua. Sola he quedado con ellos;
ay què cara de natillas!
ay què talle de los Cielos!
direlo mi amor? què aguardo?
Mancebo: temblando llego, *ap.*
porque la doncelleria,
que es diablo, se pone en medio;
Mart. No te mira de mal ojo
esta Ninfa del barreño.
Jua. Desde que vi tu donaire:-
Mart. Que me maten, si no es cierto
mi pensamiento. *Jua.* Y tus ojos,
burladores, y traviessos,
que danzantes de azavache
me estàn brincando en el pecho,
me muero por ti. *Mart.* Clavòse,
el corazon, quando menos,
de par en par te ha rendido.
Lop. Fuera el mio mui grossero,
si aventurando una dicha,
no lograra essos afectos
tu hermosura. *Mart.* Por S. Pablo
que la enamora. *Lop.* Es anzuelo
de las almas, y yo soi,
aunque Soldado, mui tierno,
y à saber que hablas de veras:-
Jua. Esso dudas? *Lop.* Soi discreto
solo en la desconfianza.
Mart. Ya và rematado esto, *ap.*
buen lance han echado ambos,
por Dios, que con sus deseos
han dado en Cantalapiedra.
Jua. Perdida estoi: yo te quiero
como el corazon, y como
al alma. *Mart.* Aquessos requiebros
vàn de rocin à ruin.
El Sargento al paño.
Sarg. Buscando à Juanilla vengo;
mas hablando està con otro;
quien seràn estos mancebos
de alfeñique? *Lop.* Tu fineza
me obliga; pero recelo
que tengas la voluntad
ocupada:- *Sarg.* Malo es esto.
Lop. En otra parte. *Jua.* No dudes
que estoi libre, y que no tengo
mas cuidado que adorarte:

solo un bestion de un Sargento,
remendado como pia,
fondo en bravo, y tinto en puerco;
con mas harapos que un pobre,
y mas trapos que un Tudesco
me persigue. *Sarg.* Bien me trata.
Jua. Verdad es que lo aborrezco
como al demonio. *Sarg.* La Juana
habla claro, y sin rodeos,
y tiene buenas ausencias.
Lop. Como me assegures esso,
serè tuyo eternamente.
Mart. Borracho està, vive el Cielo,
sin duda este hombre se olvida
de que es muger. *Jua.* Yo lo aceto,
y dame en señal los brazos.
Abrazanse, y sale el Sargento.
Sarg. Hai mucho que hacer en esso.
Jua. Muerta estoy. *Sar.* Señor lampiño,
como tan vano, y soberbio
se mete con cosas mias?
No sabe que es mi respeto
Juan, y que en mi nombre campa?
De vèr tan airado, y fiero
al gran Sargento Palomo,
no se cae muerto, sabiendo,
que si le coxo de un brazo,
le echarè desde este puesto
en Caramanchèl de Arriba?
Mart. No serà pequeño el vuelo;
pero todo esso es tramoya.
Sarg. Si me enojan, vive el Cielo
que les corte los vigotes.
Mart. Poco havrà que hacer en esso.
Lop. Ya me enfada, y desta suerte
castigarà mi ardimiento *Riñen.*
su arrogancia. *Mart.* Andallo pabas;
muera el gallina. *Meson.* Teneos.
Lop. Què es tener? huid, cobardes.
Jua. Sin mi estoi, valgame el Cielo!
Dent. 1. Ay, que me ha muerto!
Dentr. el Sarg. Confites!
Salen D. Lope, y Martin embainando.
Mart. Almagra lleva el Sargento;
què harèmos? *Lop.* Salir de aqui,
y caminar àzia el Puerto
de San Sebastian. *Mart.* Bien dices,
aprisa, que anda rebuelto
el Meson. *Lop.* A Dios, doncella.
Jua. Pues cómo en tan grande riesgo
quereis dexarme? mi Padre,
en sabiendo este sucesso,
ha de quitarme la vida.
Lop. Viòse mas terrible empeño! *ap.*
Pues què intentas? *Ju.* Què? seguirte.
Mart. Vèn, que esta muger sospecho
que està loca. *Jua.* No me dexes
en el peligro. *Lop.* Este duelo
le toca à mi obligacion;
sigueme, pues. *Jua.* Ya lo intento,
por las bardas del corral,
sin ser sentidos, saldrèmos.
Mart. Aprisa, Cuerpo de Christo:
señores, tantos enredos
solo en mugeres cupieran.
Lop. Bueno voi con un empeño
de amor, y de obligacion:
echò mi fortuna el resto. *Vanse.*
Salen Don Fernando, y el Varon Brisac de Soldados.
Var. Volvedme à dàr los brazos,
de tan firme amistad eternos lazos:
Fern. Seràn donde vincùle duraciones
la estrecha union de nuestros corazones:
Var. Amigo Don Fernando de Vergara,
cuya fama immortal, heroica, y rara
la sella el marmol, y el cincèl la anima.
paraq̃ el tiempo en su padrõ la imprima,
mil veces a Vizcaya bien venido
seais, donde mi pecho agradecido
pagaros pueda las finezas grandes
q̃ os debe mi amistad desde q̃ en Flandes
los dos, Fernando, militamos juntos,
y seguimos de Marte los assumptos,
hasta que, ya acabada la campaña,
os fue preciso dar la vuelta à España,
dexandome obligado eternamente.
Fer. Gran Varon de Brisac, Marte valiente
cuyas hazañas, de immortal memoria,
las comente el volumen de la historia,
porque la fama en sus aplausos fieles
las corone de triunfos, y laureles:
segunda vez estimo à mi fortuna
haverme dado grata, oportuna
ocasion de serviros, quando veo
igual mi obligacion, y mi deseo,
aunque de vos mi voluntad estraña;
que dexando à Bruselas por España,

no me hayais avisado. *Var.* Fuè precisso
partir con tanta prisa, que al aviso
se huviera anticipado mi llegada,
y ya el viage no sirviò de nada,
por haver encontrado con sus gentes
en este Puerto al gran Conde de Fuentes,
Marte Español, Aquiles Castellano:
Y como, debaxo de su mano,
he servido entre muchos Capitanes,
de una Coronelia de Alemanes
la Patente à Bruselas me traìa,
que para su memoria, y bizarria,
si la razon el merito le ha dado,
no importa la presencia de un Soldado.
Fern. No ha sido poca dicha, si se advierte,
havernos encontrado de esta suerte,
pues de las compañias que han llegado
de la Armada Real, y han agregado
à la gente del Conde, fue la mia,
Varon; la mas lucida Compañia,
porque tendrèmos juntos el passage.
Var. Ya no havrà sido en valde mi viage,
yendo de tal amigo acompañado.

Disparan dentro.

Fern. Casi toda la gente se ha embarcado,
esta tarde del Puerto surgirèmos:
mas decidme, Varon (raros estremos *ap.*
de amor! Ay Blanca bella!
Quien creerà que el influxo de mi estrella
no ha podido en seis años,
en fee de tal crueldad, y mis engaños,
arrancarme del pecho
tu imagen soberana?) Què se ha hecho
Madama Blanca, aquella hermosa Dama
Varonela del Valle, à quien la fama
aplaude, y en Bruselas la publica
por noble, por hermosa, honesta, y rica?
Esto es curiosidad. *Var.* Assi lo creo,
mas parece deseo:
ay Madama divina! *ap.*
Què en vano tu memoria peregrina
me alienta, si ofendiendo tu decoro;
tu me aborreces, quando yo te adoro!
Esta Dama, Fernando (suerte airada!
Està buena, està hermosa, y heredada,
porq̃ muriò su Padre. *Fern.* Caso extraño!
Animo, pues, cobarde desengaño, *ap.*
que tal vez la fortuna,
condicional imagen de la Luna,
torciendo de su rueda el curso ayrado,
favorece, y ampara à un desdichado;
Var. En Flãdes la vereis. *Fer.* No lo preg̃uto.
(con cuidado por Dios: estoi difunto!)
sino porque un ausente
se passa de curioso à impertinente;
antes à la Marina
me trae una hermosa Vizcaìna;
à quien de passo, en fin, como Soldado;
he dicho mi cuidado,
y ella entre desdeñosa, y persuadida;
se muestra à mi fineza agradecida.
Esta tarde à la playa,
como es uso las fiestas en Vizcaya;
sale à bailar con otras Damas bellas;
del Cielo flores, y del campo Estrellas:
Y yo vengo à este puesto,
por vèr si puedo en su desden honesto
introducir, Varon, mis esperanzas,
y fundar mi firmeza en sus mudanzas;
porque agradece sin amar. *Var.* Es justo;
pero es capricho de famoso gusto
venir à hacer de amante, fino alarde;
haviendo de marchar aquesta tarde.
Fer. El amor del Soldado. *Va.* No lo ignoro:
Fern. Dexadme vèr la Deidad que adoro,
que si la caxa me llamare agora. (cis
perdonarà el amor, y la señora. *Va.* Biẽ de-

Salen D. Lope, y Martin.

Mart. Milagro ha sido
llegar à tiempo que puedas
embarcarte. *Lop.* Esta es la playa
de San Sebastian, en ella
hablarè al Conde de Fuentes;
que pues la Armada se apresta
para surgir, es precisso,
que la ocasion no se pierda.
Jua. Què hermoso està el mar!
Lop. Parece,
que las olas lisonjean
al viento, pues blandamente
se mecen sus mareas.
Mar. Dios me libre dèl. *Jua.* Por q̃?
Mart. Porque no tiene mas vueltas
un Cochero, si se enoja;
con èl es niña de teta
la cuñada mas arisca,
la tia mas avarienta,
la suegra mas elefante,

y la Madre mas culebra.
Lop. Siempre estàs de humor.
Fern. Oid, *Dentro guitarras.*
que parece que llega
el baile.
Salen hombres, y mugeres Vizcainas, tocando pandero, y vihuela.
Homb. 1 En aqueste sitio,
que el mar con sus ondas besa,
podèis empezar la danza.
Fern. La que trae la rosa puesta
en el tocado, Varon,
es la Vizcaina bella,
que os he dicho. *Var.* D. Fernando,
no es mala, pero no es buena.
Jua. Lleguèmos al corro. *Homb.* 2. Vaya
de floreo, y castañeta.
Cantan, y bailan los Vizcainos, quedan viendo el baile D. Fernando, y Don Lope, cada uno de su lado.
Music. La niña de plata,
por la playa vuela,
y con dos jazmines
florece la arena
De bailar se cansa,
y el Aura alhagueña
à soplos le enjuga
lo que suda en perlas.
Al compàs.
Caesele à la Vizcaina la rosa del tocado, llegan à cogerla à un tiempo D. Lope, y Don Fernando.
Los dos. Toma, señora.
Fern. Dexad la rosa. *Lop.* A cogerla
lleguè primero, en mi mano
està, y el sacarla de ella
se me hace dificultoso.
Fern. Dexadla: graciosa tema!
Lop. Ya os he dicho, que no es facil,
no me apureis la paciencia,
que gasto pocas palabras.
Fern. Vive el Cielo, q̃ es verguenza,
q̃ intente un rapàz. *Lop.* No basta?
Pues serà de esta manera.
Tiran à un tiempo de la rosa, quedase cada uno con media en la mano, y sacan las espadas el Varon, D. Fernando, y D. Lope, y Martin, y Juana se pone à su lado con un puñal.
Fern. Gran valor! *Lop.* Valiente brazo!
Juana. A ellos, que tienen cresta,
y Juana es un Rodamante
con la chica. *Sarg.* Plaza fuera,
que està su Excelencia aqui.
Lop. Viòse confusion como esta!
Cond. Què es aquesto, Don Fernando
de Vergara? *Lop.* Yo estoi muerta!
Si serà aqueste mi hermano?
Cond. Apenas llegais, apenas
de la Armada Real. *Lop.* Por Dios,
que mi duda es evidencia.
Cond. Con el Tercio de Españoles,
que oy à mi gente se agrega,
quando la espada sacais?
contadme de la pendencia
la ocasion. *Fern.* Este Soldado:
corrido estoi de que sepa *ap.*
que un mozuelo se me opuso,
sobre cierta diferencia,
sacò la espada conmigo,
mas con la presencia vuestra
todo se ha acabado. *Cond.* Como
acabado? Bueno fuera,
q̃ quando yo he echado un vando,
publicando grandes penas
à quien sacare la espada,
un Soldadillo se atreva
con un Oficial? Por vida
del Rei, que si agora fuera
Conde de Fuentes no mas,
castigàra su sobervia
yo mismo con este acero:
haced que con diligencia,
antes que nos embarquèmos,
le dèn dos tratos de cuerda,
para exemplo de los otros.
Lop. Reportese V. Excelencia.
Mart. Zarazas. *Lop.* Què un soberano
Capitan, de cuya diestra
tiembla el mundo, siendo exemplo
de valor, y de prudencia,
no sentencia tan aprisa,
ni tan aprisa atropella
sin oirle à un hombre noble;
que un Juez, para que sea
recto, tiene en dos oidos,
que le diò naturaleza
para escuchar à las partes,

dos

dos amigos, que refrenan
sus passiones naturales,
y es injusta la sentencia,
que se dà sin el oido,
pues dà à entender con cautela;
que la passion la promulga,
si la colera la ordena.
Cond. Es verdad, mas castigar
un delito, en que se arriesga
un mundo, es mui justa cosa;
llevadle. *Fer.* A las plantas vuestras
os suplico. *Cond.* Don Fernando,
si un vando no se respeta,
buena andarà la Milicia;
assi procuro la emienda
de los otros. *Fern.* Gran señor;
merezca vuestra clemencia
su valor, que os asseguro,
que es indigno de esta afrenta
su brazo. *Cond.* Aquesto ha de ser.
Lop. Por Dios q̃ esto và de veras: *ap.*
mirad, señor. *Cond.* Es en vano.
Lop. Como es possible que sea,
no siendo vos mi Juez?
Cond. Como no? *Lop.* Desta manera;
porque yo no soi Soldado.
Cond. Ya aquesto es otra materia: *ap.*
què decis? *Lop.* Que agora llego,
señor, à vuestra presencia,
forastero, y con intento
de seguir vuestras vanderas,
passando à Flandes, y acaso
se cayò à essa Dama bella
una rosa del tocado,
lleguè primero à cogerla
yo, que el señor Don Fernando;
y queriendo en la refriega
usar de mano mayor,
remiti esta diferencia
à la lengua del acero,
que suele dar con mas fuerza
su razon; y sobre el caso,
vive el Cielo que riñera
con Anibal, con Aquiles,
con Hector, con Julio Cesar,
con Scipion, con Alexandro,
con Pyrro, y con V. Excelencia,
que es mas valiente que todos;
que quando el valor se empeña
por el honor, no repara
en mas que dexar bien puesta
la opinion, aunque despues
suceda lo que suceda.
Cond. El mozuelo es alentado, *ap.*
y ser precisso sintiera
castigarle, mas no siendo
Soldado, este empeño cessa.
De suerte, q̃ haveis venido, *A él.*
dexando la Patria vuestra,
à servir al Rei de Flandes?
Lop. Si vuestro amparo me alienta;
podrà ser que aqueste brazo
algun dia resplandezca
à vuestra sombra. *Cond.* Por Dios;
que es discreto, y que me lleva
el alma sus nobles brios.
De aquesta misma manera
era yo quando era mozo:
decid quien sois, porque sepa
como he de tratar à un hombre
tan valiente. *Lop.* Mi nobleza
la publicaràn mis obras,
hasta entonces dad licencia
q̃ la encubra. *Cond.* Pues decidme;
como os llamais? *Mar.* Mucho aprieta.
Lop. Yo, Don Lope de Avendaño;
en la Montaña grangèa
algun Solar esta Casa,
de antiguo explendor cubierta.
Cond. Desuerte, señor Don Lope,
que de su honor en defensa,
à mi me desafiàra?
Lop. La razon no quiere fuerza;
lo dicho dicho, señor.
Cond. Ello peligroso fuera,
pero fuera mui bien hecho;
y aquessos brios me empeñan
à ampararos, sentad plaza
en mi Compañia mesma;
y creed, que en mi tendreis,
si por Dios, en esta guerra
buen padrino, y buen amigo.
Lop. Si essos favores me alientan,
serà mui poco poner
el mundo à las plantas vuestras.
Cond. Dad la mano à Don Fernando;
Disparan.
Mas ya nos llama esta pieza

a embarcar; ea, Soldados,
ninguno se quede en tierra.
Sarg. Ya està el batèl en la orilla,
bien puede entrar V. Excelencia.
Cond. Venid, Don Lope, conmigo.
Lop. Fortuna, donde me llevas?
Dentro. Buen viage, buen viage,
zarpa, zarpa, el ferro leva.
Mart. Mira que te espera el Conde.
Lop. Vamos, Martin: yo voi buena,
entre el favor, y la duda,
el alhago, y la sospecha
de un General, que me anima,
y un hermano, que me arriesga.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas y trompetas y ruido como quādo assaltan una Plaza.

Dent. 1. Por esta parte embiste el enemigo
prevenidle en las almas el castigo.
Dent. 2. Puesto viene en batalla,
coronese la gente de muralla.
Dēt. 1. El Fuerte defēdamos: grāde aprieto!
Todos. A la muralla, al fosso, al parapeto.

Sale el Conde de Fuentes con la espada desnuda.

Cond. Ea, Soldados mios,
en aquesta ocasion mostrad los brios,
à vencer enseñados,
agora es el valor: Ea, Soldados,
al Fuerte embista vuestra heroica saña,
sea su dueño el gran Leon de España.
Conozca el Enemigo su ruina;
hijos, à què aguardais? A la colina,
mostrad vuestros valientes corazones,
Santiago, cierra España, ea Leones.
De verlo me consuelo:
ò pese al alquitran! ò pese al humo!
q̄ quando nube densa el viento empaña,
tantas glorias me quita cada hazaña;
pero si mal la vista no repara,
no es aquel Don Fernando de Vergara,
que al muro assalta intrepido, y ossado,
y el otro el Coronèl? ha buen Soldado!
Invidia tengo al vèr tu valentia:
en riesgo vuestra vida, y no la mia?
Pero què digo, quando el viento ciego
llamas escupe en vivoras de fuego?
En tanto riesgo tu valor admiro,
agora es la ocasion; pero què miro!
quien es aquel Soldado,
que intrepido, valiente, y arrojado
por la muralla sube?
parece rayo de preñada nube.
No he visto tal aliento,
en subir por la escala vence al viento;
ya corona triunfante la muralla,
ya busca al General, y ya le halla.
Ha valiente Soldado!
Las vanderas del muro le ha quitado,
en gran peligro su persona ha puesto.
Soldados, socorredle: mas què es esto?

Disparan.

De su valiente espiritu arrojado,
herido cayò al fosso, y despeñado,
que le han muerto recelo.

Cae Don Lope despeñado, y herido en la frente, con dos Vandoleros.

Jesvs, valgate Dios! *Lop.* Valgame el Cielo!
Cond. Quien eres, ò infeliz noble māncebo
que à tu valor esta victoria debo,
y la diera, por Dios, por bien perdida,
à no costarme tan honrada vida?
Lop. Yo, gran señor, he sido
quien del muro à tus plātas caigo herido
aunque estando à tus pies y desta suerte,
triunfarè del temor, y de la muerte.
Cond. Què pesar tan extraño!
Pues Capitan Don Lope de Avendaño,
que estais herido, y maltratado
del golpe que haveis dado:
llegaos mas, que segun lo que os estimo,
mis brazos os previenen el armiño.
Lop. Con tan grande valor convalesciera
aunque la herida de peligro fuera;
mas causame, señor, poco embarazo,
que aunque la bala fue de un mosquetazo
al soslayo passò, y tan solamente
una herida pequeña hizo en la frente.
Recibe, gran señor, por las primeras
aquestas dos vanderas,
que con impulso ossado
al General del muro le he quitado,
que sirvan, pues en honras me adelantas
de sutiles alfombras à tus plantas:
con vuestra vista nada fue la herida,
mas vive Dios, señor, que la caida
sin duda me enseñaba,

q̃ el gran Cõde de Fuentes me aguardaba,
y fuera accion remissa
el llegar à tus pies con menos prisa.
Con. O valiẽte Español! Llega à mis brazos
que seràn de mi amor eternos lazos;
tuya sola es la gloria. (toria
Dent. Victoria por España. *Cond.* Esta vic-
à ti solo, Don Lope, la arribuyo.
Lop. Què ha de decir quiẽ es esclavo tuyo?
Cond. Premiarète, por Dios.
Lop. Tu hechura he sido.

Salen por una puerta el Varon Vrisac, y por otra D. Fernando, y el Sargento Palomo.

Var. Ya, gran señor, el Fuerte se ha rẽdido.
Fern. Ya jura la obediencia
à los inclytos pies de V. Excelencia.
Cond. Coronèl valeroso;
vos, Don Fernando, Capitan famoso,
como me alegro al veros tan ossados!
nunca ha tenido el Rei tales Soldados,
de entrãbos, si por Dios, tendrè memoria.
Sarg. Solo à mi se debe essa victoria,
señor: èl me dà como,
à vuestros pies teneis el gran Palomo,
que sin un sobresalto
ha hecho milagros oy en el assalto.
Con q̃ milagros, Sargẽto? *Sar.* No es patra-
oye, señor, una famosa hazaña: (ña,
Al muro subi ciego,
como un rayo de Dios, y apenas llego,
quando miro un Soldado
de los tuyos alli descabezado:
diòme lastima el verle sin cabeza;
saco la espada, en fin, con ligereza,
y con colera, è ira denodada,
à un calvo le tirè una cuchillada,
que, seale por esso, y por essotro,
la cabeza del calvo puse al otro.
Cond. Y esse Soldado, que decis, Sargento,
con ser calvo, decid, quedò contento?
Yo de vos me quexàra,
por Dios, que pienso que os desafiàra.
Sar. No fue el trueco peor, si bien se mira.
Con. Dexãdole vos calvo? *Sar.* Y no mẽtira,
porque el Soldado, que con calva dexò,
era antes de ser calvo. *Con.* q̃? *Sar.* Bermejo.
Con. Tomad esta sortija. *Sar.* q̃ me agrada,
dadla por recibida, y por tomada;
para un huerfano es esta linda medra,
haz cuenta que me echas à la piedra.
Sale Mart. Alli miro à mi ama:
què quepa tal valor en una dama!
herida està, y està mi llanto tierno.

Llegase à Don Lope.

Señora, eres demonio del Infierno?
entre las balas sueltas la maldita?
Eres acaso Dama hermofrodita?
porque al vèr tus hazañas,
pienso q̃ eres varõ, y q̃ me engañas
Cond. D. Lope, por averme detenido,
esta faccion del todo no he sabido;
y assi, saberla intento
mas de espacio de vos.
Lop. Estame atento:
Saliò el Exercito junto,
gran señor, esta mañana,
quando el Sol madruga, solo
à hacer desprecios del Alva:
Iban con orden las Tropas
con sus hileras formadas,
marchando al belico estruẽdo
de las trompas, y las caxas:
al cefiro que las mueve
las vanderas tremolaban,
formando sutiles hondas
los blandos soplos del Aura;
un jardin era vistoso
el Exercito en las varias
colores que se vestian,
en el adorno, y las galas,
que los Españoles solo
para la ocasion las guardan:
Iba la Caballeria
tremolando roxas vandas,
que una selva parecia
de plumas negras, y blancas.
El orden, pues, que nos diste,
fue poner sitio à la Plaza
de Cãbray, fuerza importante
à los designos de España;
y enterado el Enemigo
de espias, que nunca faltan;
(sin atreverse à venir
con Exercito à batalla)
de su intencion, entre muchas
fortificaciones varias,
q̃ hizo en la Ciudad, fabrica
un Fuerte à poca distancia

de Cãbray, por su resguardo,
que de San Jorge le llaman.
Los batidores, señor,
que registran la campaña,
y los caballos ligeros,
que iban abriendo la marcha;
llegaron con esta nueva,
à tiempo que ya le daba
vista à la Plaza tu gente:
hàcen alto, y entre varias
opiniones que siguieron
tus Capitanes, aguardan
mi parecer, que tambien
hablar à mi me tocaba
por Capitan de Caballos,
merced à tu mano franca,
que aqueste puesto me diste
sin meritos que en mi haya:
fue mi parecer, señor,
que poner sitio à la Plaza,
dexando con menosprecio
deste Fuerte à las espaldas,
no era razon, pues podia,
sin que nadie lo estorvàra,
à su salvo el Enemigo
cortarnos las vituallas.
Aprobaron mi intencion,
y à dos mil Infantes mandan,
que con quinientos caballos
à tomar el Fuerte vayan,
y del Exercito el gruesso
à poner el sitio marcha.
Tocòle à mi Compañia
este dia la vanguardia,
y haciendo seña el clarin,
arde en furor la campaña,
la sangre airada se altera,
los corazones se inflaman,
y en vez de argentada espuma
ira los caballos tascan,
que hasta los brutos conocen
del dueño las arrogancias.
Iban, señor, los Infantes
ya prevenidos de escalas,
quando Monsiur de Lorena
el General de la Plaza,
manda, que à escaramucear
quinientos caballos salgan;
pusimonos frente à frente:
Aqui, gran señor, me holgàra
pintarte con eloquencia,
pues ya la ocasion me llama,
aunque batalla de pocos,
tan rigorosa batalla.
A medio torno las haces
empiezan à dar las cargas,
y en repetidos floreos
forman un juego de cañas:
qual sale del puesto airoso,
qual à su enemigo llama,
y qual la gurupa gana:
qual huye como que sigue,
que en esta guerra galana,
si bien se mira, el huir
el Soldado no es infamia;
y solo en escaramuzas
guardar los cuerpos es gala.
En este tiempo un Soldado
de los suyos se adelanta,
batiendole los hijares
à todo un monte con alma;
un bruto alazàn tostado,
hijo adoptivo del Aura,
aborto de alguna nube,
y Andaluz por la arrogancia;
à quien le diò vanidad
del Betis la verde grama,
y presumpciones bebiò
de las Andaluces aguas;
tan corpulento, y fogoso,
que al mirarle cara à cara,
con el aspecto decia
à los que en èl reparaban:
Què me miras? no soi bruto,
que soi, si bien se repara,
primer caballo del Sol,
segunda ruina Troyana.
Reparè, en fin, de su dueño
en lo rico de las armas,
y un martinete de plumas,
à quien el aire azotaba.
Y saliendole al encuentro,
invidioso de su gala,
q̃ en los nobles pechos siẽpre
son las invidias hidalgas:
Calo el can à la pistola,
y con ira apresurada,
dimos mi enemigo, y yo

à

à media vuelta la carga.
Yo, advirtiendo, gran señor,
que mi gente me miraba,
y q̃ era mengua en mi aliento
durar tanto la batalla,
haviendo ya reducido
el combate à las espadas,
conociendo en su caballo
al mio poca ventaja,
quise con solo un ardid
poner fin à la demanda.
Firme à mi enemigo espero;
q̃ envuelto en polvo, y en saña,
à mi se viene, y queriendo
formar una cuchillada,
le huyo el cuerpo, y al passar
no el olmo à la vid enlaza
con tanta fuerza, señor,
como yo le echè las garras,
y abrazandome con èl,
batiendole las hijadas
à mi caballo, le llevo
por encima de las ancas.
Hicele, en fin, prisionero,
y los contrarios desmayan;
tanto, señor, que los tuyos
en breve espacio no hallaban;
segun los muertos, y heridos,
en que executar la rabia.
Llegamos, en fin, al Fuerte,
y poniendo las escalas,
à subir empiezan; pero
la resistencia era tanta
de dardos, lanzas, y piedras,
que desde el muro arrojaban;
que el fosso enjuto, corria
mares ya de sangre humana.
Y entre los muertos, señor,
à quien tocò esta desgracia
fue à mi General Teniente
Don Nuño Perez de Lara;
que de un mosquetazo quiso
cortarle el hilo la Parca:
ciego de colera entonces
por pèrdida tan extraña,
de mi caballo desmonto,
y sin reparar en nada,
passo el fosso, subo el muro;
sin que à estorvarlo bastàran
la lluvia de los mosquetes;
ni el diluvio de las balas.
No digo que de sus vidas
fue mi acero la guadaña;
porq̃ siendo propria siempre;
envilece la alabanza.
Solo digo, que despues
al Alferez de la Plaza
quitè aquestas dos vanderas;
y con ellas la esperanza
de la vida, pues su pecho
fue de mi acero la baina;
hasta que ya la fortuna,
invidiosa de mi fama,
del muro me derribò,
de un mosquetazo à la saña;
sin mirar que era otro triunfo;
pues fue quando tu llegabas.
Aqueste ha sido el sucesso,
que tu referir me mandas:
esta ha sido tu victoria,
triunfa, vence, ordena, manda;
que si tu favor me anima,
y si tu sombra me ampara;
he de traerte en mis hombros
à Cambray, y sus murallas,
y al mundo, si, vive Dios,
que todo Flandes, y Olanda;
y el mundo es corto trofeo
para ponerlo à tus plantas.
Con. D. Lope, mucho me he holgado;
que añadiendo à España gloria,
alcance yo esta victoria
por tan valiente Soldado.
Y pues premiar es razon
à quien tanto lo merece
y con vuestros hechos crece
vuestra fama, y opinion,
tener atencion prevengo;
y premiaros como es lei.
y pues agora del Rei
cedulas en blanco tengo;
con esto pienso que os pago;
y yo vuestro amigo soi:
en nombre del Rei os doi
un Avito de Santiago,
para que por cada hazaña;
que en su servicio haveis hecho;
os honre la insignia el pecho,

del

del grande Patron de España.
*Lop.*Dadme los pies gran señor,
por merced tan singular:
mejor es disimular. *ap.*
*Cond.*Assi se premia el valor.
*Fern.*Què esto, Cielos, llegue à vèr,
y que tenga sufrimiento! *ap.*
*Lop.*O pese à mi nacimiento!
què naciesse yo muger! *ap.*
*Fern.*Que à un visoño haya premiado
el Conde, Cielos, assi,
y que se olvide de mi,
por amigo, y por Soldado! *ap.*
*Mart.*Esto ha sido honrarle al Conde.
*Lop.*Hado adverso, è importuno!
*Sarg.*Què premien aqui à ninguno,
sino al Sargento Palomo!
*Mart.*Pidele al Conde siquiera,
Aparte à Don Lope.
que venga, pues te le ha dado
el Avito acompañado
con guardapies, y pollera.
*Lop.*Què necio estàs, y cansado!
para estar de buen humor,
es bueno. *Sale Sold.*Ya, gran señor,
queda la Plaza sitiada;
pero ha corrido la voz,
que el Enemigo soberbio
quiere socorrerla. *Cond.*Basta:
Varon? *Var.*Señor? *Con.*Apurèmos?
què intentarà el Enemigo.
*Var.*A V. Excelencia prometo,
que no sè què responderle;
bien, que socorro tan presto
se me hace dificultoso.
*Cond.*Bien decis, pero yo creo,
que segun buena Milicia,
del Enemigo el intento
no se ha de menospreciar.
Publiquese un vando luego,
que al que traxere una espia
del Enemigo, prometo
hacerle merced. *Lop.*Para què
quando yo solo pretendo
traerte quantas espias
tiene el campo. *Fer.*De ira tiemblo!
Señor Don Lope, esso fuera
à no haver entre los nuestros
Oficiales mas antiguos,
a quien les toca primero
qualquier faccion. *Lop.*No lo dudo;
pero tambien os confiesso,
que havrà algunos mas remissos:
el brio es Soldado viejo,
vive Dios, y el valor nunca
se regula por el tiempo.
*Fern.*Yo solo basto. *Lop.*Yo solo
soi bastante. *Cond.*Què es aquesto?
Valientes son, vive Dios, *Ap.*
mas disimular pretendo:
por el brio que han mostrado,
les perdono aqueste exceso,
Claro està, que los dos solos
bastais à dar mil imperios
à vuestro Rey, quien lo duda?
Para mayores empeños
os he menester à entrambos.
*Fern.*Viven los Sagrados Cielos. *Ap.*
que à no estàr el Conde aqui.
*Mart.*Por los ojos vivo fuego
echa tu hermano, señora.
*Lop.*Què se me dà à mi de ello?
En tocandome al valor,
con mi Padre harè lo mesmo.
*Cond.*Venid commigo, que vèr
à Madama Blanca quiero,
pues me aloxa en su Castillo;
que està dos millas del cerco,
y assiste la Corte en èl:
Varon? *Va.*Señor? *Con.*Al momento
mientras estoi con Madama,
que se eche un vando luego.
*Var.*Vèr con aquesta ocasion
à Madama Blanca intento. *vas.*
Sarg Y yo à Juana, que es un rayo,
y por sus ojos me muero. *vas.*
*Fern.*Yo al campo del Enemigo
he de ir, ayrado, y soberbio,
à traerle mi valor
al Conde algun prisionero;
y anticiparme à Don Lope:
fortuna, ayuda mi intento. *vas.*
*Mart.*Mi señora Doña Elvira,
solos estamos, bien puedo
suplicar ahora à Usiria
me dè sus plantas, respeto
de que un Caballero mozo
con un Avito à los pechos

estàs

estará grave sin duda. *Lop.* Martin?
Mart. De risa reviento;
hombre, dime, eres muger?
Mirate mejor en ello.
Lop. No sé que hacerme por Dios.
Mart. Yo, si fuera tu, al momento
el lagarto me plantára.
Lop. Como es posible?
Mart. Esso es bueno;
no sabes hacer bainicas,
y punto real? *Lop.* Dexa, necio,
las burlas. *Mart.* Luego mejor
sabrás echarte un remiendo;
Qué dirá desto Madama,
que te ha cobrado en estremo
aficion, quando te vea
con la Encomienda en el pecho,
y Juanilla, que por ti
anda bebiendo los vientos?
Lop. En buena parte las dos,
Martin, su aficion han puesto:
dexate agora de burlas,
porque ir esta tarde pienso
al campo del Enemigo.
Mart. A qué fin? *Lop.* Traer pretendo
al Conde quantas espias
hallare en él, pues con esto
doi à entender á mi hermano
mi valor, y mi ardimiento;
vamos, Martin. *Mart.* Vsiria
ha de ir delante primero:
por vida mia, señor
Comendador, es excesso;
buenos Avitos le hacen:
quien le borda? Está bien hecho.
Lop. Te burlas? *Mart.* Andallo pabas.
Lop. Ven, Martin. *Mart.* Voite siguiendo.
Lop. Fortuna, dame valor
para hacer mi nombre eterno.
Mart. Como no me hagas capon,
Fortuna, yo estoi contento.

Vanse, y sale Madama Bianca en cuerpo con una muletilla, vestida à lo Flamenco, una joya en el pecho, y Julia su criada.

Jul. Hermosa, Madama, estás.
Mad. Julia de oirte me rio.
Jul. Con tu donaire, y tu brio
invidia á las flores dàs;
si el amor te llega à vér,
rendiras al mismo amor;
nunca parece mejor,
que en el campo una muger.
El garbo, el talle, la gala,
que al desgaire tanto brilla,
que trage a esse trage iguala?
Solo me da mil enojos
la joya que al pecho fias,
que tu para qué querias
mas diamantes que tus ojos?
Todo junto en tu belleza
señales son de alegria.
Mad. Acertáras, Julia mia,
si dixeras de tristeza;
antes, por enfermedad,
traer muleta prevengo,
que ha muchos dias que tengo
enferma la voluntad.
Jul. Luego tienes amor? *Madam.* Si.
ya el alma lo confessó.
Jul. Es â Don Fernando? *Mad.* No.
Jul. Mas que lo adivino? *Mad.* Di.
Jul. Es al Coronel? *Mad.* Tampoco.
Jul. Pues estos dos te desean,
te sirven, y galantean,
Mad. No traigas el juicio loco:
quê lexos del blanco das?
Mas pues en esto te empeñas,
si te doi algunas señas,
quiza lo adivinarás.
Yo quiero bien, Julia mia,
á un hombre, tan gentil hombre,
que en la belleza no es hombre,
y es mas que hombre en la ossadia.
Entre muchas de primor
tiene una gracia tan rara,
que enamora con la cara,
y rinde con el valor.
Y en fin, temiendo, y dudando
este amor que estoi sintiendo,
enigma es, pues yo entiendo
lo mismo que estoi amando.
Jul. Señora, si no me engaño,
sin que mas señas me dés,
ya he conocido quien es. *Mad.* Quien?
Jul. Don Lope de Avendaño:
no es la verdad? *Mad.* Ay de mi!
Jul. Suspiro el pecho formó: *ap.*
què, no me dices que no?
Mad. Digo mil veces que si.
Jul. La boca se te hace almibar,
con razon, el mozo es bello:
qué facciones! quê cabello!
què invidia el oro de Tibar,
què cara! qué aire! què encanto!
Mad. Tente, Julia, necia estas,
ó no me hables en él mas,
ô no me le alabes tanto.
Y pues havemos llegado
à este verde hermoso sitio,

 adonde

donde bullicioso corre
este arroyo crystalino,
sentemonos á su margen,
y sabrás del pecho mio
lo que hasta ahora no sabes.
Jul. Con la platica, no has visto,
que nos hemos alexado
gran trecho de tu Castillo,
y temo, señora mia,
que puedan los enemigos
llegar aqui. *Mad.* Nada temas,
porque estando el Conde invicto
en mi Castillo alexado,
en vano el temor ha sido.
Sientate aqui, Julia mia,
y escucha mi pena.

Sientase, y salen tres Ingleses, uno dellos haciendo como que es mudo.

1. Amigos,
no ha sido poco escaparnos
de aquel Fuerte que perdimos,
con las vidas. 2. Vive Dios,
que estoi sin haver comido
dos dias ha. 1. Pues yo pajas,
el estomago da brincos
de hambre, y en mis tripas andan
los Huelfes, y Gebelinos
2. Por este pobre, que es mudo
de nacimiento, he sentido
esta falta. 1 Es un pobrete,
pero qué es esto que miro!
No veis alli dos mugeres?
2. Y muestran en los vestidos
ser principales. *Mad.* Ay Dios!
En manos del Enemigo

Salen al paño Don Lope y Martin.

hemos dado. *Lop.* Azia esta parte,
entre las ramas he oido
ruido de gente: què veo!
No es Blanca, Cielos Divinos?
Mart. Si señor, y esta sitiada
de tres Ingleses amigos.
Lop. A qué buen tiempo, Martin,
la fortuna me ha traido!
Escucha por Dios. 1. Mis Reinas,
tres Soldados pobrecitos
las suplican que les dén
con zelo charitativo,
quanto tuvieren que darles,
y quanto traigan consigo.
Mart. La humildad es la que alabo,
lo merecen, vive Christo.
Mad m. Soldados, sed mas corteses
con las damas. 2 Bien ha dicho,
y yo, que soi mas cortés,
en nombre de todos digo,
que me presteis esta joya,
que yo os dexaré un recibo
de mi mano propria, y luego,
despues de haverla vendido,
os pagaré diez por ciento,
que sin prendas es lo mismo.
Mad. Essa es violencia, traydores.
1. Madama, no demos gritos.
Mad. No ay quien me socorra, Cielos?
Lop. Villanos, quien os ha dicho,
que no serán vuestras vidas
despojo del valor mio?
Mart Oyen ustedes, mis Reyes,
esto es dos, y dos son cinco.
1. Qué es lo que intentais? *Lop.* Oid:
A mi General le he dicho,
que he de llevarle una espia
del Campo del Enemigo;
y assi llevando á los tres,
y sacandoos de camino
Madama de aqueste empeño,
con tres a un tiempo he cumplido,
quedando esta voz airoso
con vos, con él, y conmigo.

Metelos Don Lope, y Martin a cuchilladas, y uno de ellos se queda en el tablado de rodillas.

Lop. Desta manera mis brios
os darán a conocer
si sabre hacer lo que he dicho.
1. Huye por Dios, que es un rayo.
2. Monsiur, por mafae, rendido
estoi. *Mart.* No hai algarabias
que valgan aquí conmigo:
Faquin Belitre, esta vez
vive Dios, que haveis caido
en ratonera, y los diez
por ciento yo he de cumplirlos
por vos, que en vuestras costillas
serán reditos caidos.
Lop Atale luego â aquel arbol.
2 O por Dio. *Mart.* Callo le digo.

Entrase Martin con él, y sale Juana al paño al otro lado.

Juana. Siguiendo vengo á D. Lope,
pero ha zelos enemigos!
Con Madama Blanca está,
desde aqui procuro oirlos.
Lop. Madama, aqueste presente
de haveros aqui encontrado,
la fortuna me la ha dado
por mano de un accidente.
Vos vencisteis solamente,
siendo á un tiempo mi homicida:

de ingrata, y desconocida
llevais, Madama, la palma,
pues haveis robado el alma
al que os ha dado la vida.
Mad. Don Lope, si vuestra espada
darme la vida procura,
quando pensais que segura,
me dexais mas empeñada:
pudo alli la suerte airada
librarme de una traycion,
aqui no, que el corazon
en un alma agradecida,
quando confiessa una vida,
le cuesta una obligacion.
Y assi, Don Lope, creed,
que os agradezco, y estimo
mas de lo que vos pensais,
el haverme socorrido
en lance tan apretado.
Lop. Si acaso mi valor hizo
algo por vos, fue en resguardo
de vuestros ojos divinos
Mad. Sois Español? *Lop.* Si señora.
Mad. Bien se conoce en los brios;
y noble? *Mart.* Y tatara noble:
merced de Avito le hizo
su Magestad, y hasta ahora
ponersele no ha querido.
Mad. Por què? *Mart.* Pretende Toison.
Lop. Necio estâs. *Mart.* Pleguete Christo:
pues no puedes con la capa,
dale Avito con el pico.
Mad. Ha mucho que servis? *Lop.* No,
y si, pudiera deciros.
Mad No os entiendo. *Lop.* No, porque
son mui cortos mis servicios;
si, porque veros, señora,
y adoraros fue lo mismo,
y hasta lograr esta dicha
se hicieron las horas siglos:
ved en quanto á vos, Madama,
si ha mucho tiempo que sirvo?
Jua. Ha traydor! *Mad.* Què tanto, en fin,
me quereis? *Lop.* Ya el alma ha dicho,
que os adora. *Mart.* Si por Dios;
y si es que buscais marido,
ninguno como el presente.
Mad. Por què razon? *Mart.* Es castizo.
En Bruselas à una Dama
habló tres años continuos,
y de ella en estos tres años
no tuvo mas de seis hijos.
Mad. Sereis firme? *Lop.* Soi diamante.
Mad. Secreto? *Lop.* El secreto mismo.
Mad. Leal? *Lop.* Como vos hermosa.
Mad. Y cortes? *Lop.* Soi bien nacido.
Mad. Pues Don Lope, por agora
basta decir, que me inclino
solo á vos; aquesta noche
por la rexa del Castillo
quiero mas de espacio hablaros.
Lop. Estaré en el mismo sitio
que señalais; mas supuesto,
Madama, que quereis iros,
dexad que os vaya sirviendo.
Mad. Importa al decoro mio
ir sola: sigueme, Julia.
Mar. A Dios, Reina. *Jua.* A Dios lampiño.
Mad. Ay corazon, mucho llevo
que comunicar contigo. *Vanse.*
Lop. Fuesse? *Mart* Si.
Lop. Pues á lo largo
seguirla quiero. *Sale Juana.*
Juan. Quedito,
que primero que lo hagais,
haveis de acabar commigo
Lop. Juana, tu aqui? *Jua.* Si, traydor,
ya tus engaños he visto,
ya sé que à Madama adoras.
Mart. Què esto sufras? por Dios vivo,
que la diera mil patadas.
Juan. Falso, aleve, fementido,
para todas tan ardiente,
y para Juana tan tibio?
Yo me vengaré de ti.
Mart. Muger, has perdido el juicio?
â un Comendador le quieres
poner freno en su apetito?
Lop. Calla por Dios. *Jua.* No ay callar;
qué no te haya yo debido,
dexando por ti mi casa,
una palabra, un cariño,
una lisonja, un agrado?
Lop. Juana tente: quien te dixo,
que á mi me movió el amor
á traerte aqui commigo?
Pues solo mi intencion fue
librarte de aquel peligro.
Esto solo es la verdad,
y en lo demas no la has dicho,
porque yo no quiero a nadie.
Jua. Qué compuesto, y qué fruncidó!
Lo primero, quiere a Blanca;
y lo segundo, por lindo,
à todas las enamora;
y lo tercero, he sabido:-
Lop. Què puedes saber? *Jua.* No mas,
de que tiene usted seis hijos.
Mart. Que caben en un arnero,
y el mayor, que es Periquillo,

la traveſſura del mundo.
*Lop.*Eſtás loca? Eſtás ſin juicio?
*Ju.*Tu, alcahuete, tu, traidor, *a Mart.*
toda la culpa has tenido,
yo te ſacarê los ojos.
*Lop.*A tan locos delvarios
reſpondo de aqueſta ſuerte:
vamos, Martin. *Mat.*O qué lindo!
por Dios, que la pobre queda
hecha un vinagre torcido.
Vanſe los dos.
*Juan.*Quê aqueſto paſſe por mi!
que una locura, un delirio,
y una inclinacion, a tal
eſtado me hayan traido!
Mas delitos por amor
traen la culpa conſigo;
pues qué aguardo? a la venganza;
yo con mis ojos no he viſto,
que á eſta Flamenca Madama
tiene amor? Pues lo que elijo,
es darla parte eſta tarde
de lo que me ha ſucedido
con D. Lope, porque entienda
ſus engaños, y artificios.
Parece que mi deſeo
en las alas me ha traido
de mi penſamiento, pues
ha llegado ya al Caſtillo;
pero el Conde ſale aqui,
á eſte lado me retiro.
Ha traydor, qué mal me pagas
lo mucho que te he querido!
Apartaſe a un lado, y ſalen el Conde, y el Varon de Briſac.
*Cond.*Confieſſo, que me tiene con cuidado
la voz que por el Real ſe ha divulgado,
de que quiere feróz el Enemigo
ſocorrer á Cambray. *Var.*Lo que yo digo
es, que pierda cuidado V. Excelencia.
*Cond.*Aqueſſo es apurarme la paciencia,
Varon, que en eſta Plaza que he ſitiado,
mi opinion, y mi credito he arrieſgado:
bueno es que eſto ſe diga,
y que eſtè ſin cuidado, y ſin fatiga.
*Var.*Eſta es voz que la induſtria ha publicado,
y es falſa, vive Dios. *Cond.*Ya eſtais canſado:
publicóſe aquel vando? *Var.*Eſta mañana.
*Cond.*Varon, de buena gana
tomára yo una eſpia,
y fuera vana la experiencia mia.
Salen D. Lope, y Martin con un Ingles atado.
*Lop.*Dadme, ſeñor, los pies.
*Cond.*Seais bien venido;
Don Lope, què traeis? qué ha ſucedido?
como no me haveis viſto en todo el dia?
*Lop.*Como os vi con deſeo de una eſpia,
y ſois el norte, gran ſeñor, que ſigo,
eſta os trae mi valor del Enemigo:
llega, Soldado, y dile en ſu preſencia
lo que ſupieres luego á ſu Excelencia.
Ing Nani, nani. *Mart* Gavacho,
el enano eres tu, y eſtás borracho.
*Cond.*Solo aqueſta noticia deſeaba;
y de vos ſolamente la eſperaba.
*Lo.*Honrais á vueſtro eſclavo. *Con.*No me atr...
á pagaros, Don Lope, lo que os debo.
Inglés, ſin dar lugar á tu caſtigo,
di al punto lo que intenta el enemigo,
y ſi es verdad, premiarte eſpero.
Ing A tus pies, gran ſeñor, decirla quiero.
El enemigo tiene hecha una mina
por la parte que al ſitio ſe encamina,
con tal induſtria, y maña,
que puede con cautela tan extraña,
por debaxo de tierra, facilmente,
ſocorrer á Cambray. *Cond.*Es evidente:
Varon. *Var.*Señor. *Cond.*Eſtais deſengañad...
de que es bueno el valor con el cuidado?
*Va.*Si, gran ſeñor. *Ing.*Eſta es verdad. *Con.*Ya ...
que no me engañareis, aſsi lo creo.
*Ing.*Si no fuere, ſeñor, de aqueſta ſuerte,
en vueſtra mano eſtá darme la muerte.
Salen Don Fernando, y el Sargento Palomo, que trae atado otro Ing es, que es mudo.
*Fern.*A vueſtros pies ufano,
por vér que en eſto tantas honras gano,
eſta eſpia os ofrezco.
Cond Y yo à vueſtro valor ſe lo agradezco,
pero llega ya tarde,
porque Don Lope haciendo de ello alard...
otra me traxo, de quien he ſabido
mas de lo que quiſiera. *Fern.*Eſtoi perdid...
que haſta en aqueſto, Cielo ſoberano,
Don Lope ha de ganarme por la mano!
*Cond.*Pero vér quiſiera
ſi confirman los dos, de eſta manera
lo ſabrè: dime Inglès, que has entendido?
*Mud.*Ba, ba, ba. *Sar.*Buena lengua hemos tr...
habla, marrano: havrá quien eſto crea!
Mud Ba, ba, ba. *Sarg.*Ba, ba, ba, lo que babe...
ô es que lo diſsimula,
ó aqueſte Inglés no es hombre, ſino mu...
*Ing.*Es un pobre Soldado,
que de una enfermedad mudo ha qued...
*Fern.*Havrá paciencia alguna,
que tenga yo tan infeliz fortuna,
que quando traer lengua me conviene,
traiga un hombre infeliz que no la tien...

Cord. Vamos, amigos, presto,
que es precisso poner remedio en esto:
tened essos Soldados
con guardas, y prisiones encerrados,
hasta que se examine,
si es engaño, ó verdad lo de la mina.
Cambray, aqueste dia
la vida he de perder, ó has de ser mia.

Vanse, y sale Blanca à la rexa.

Madam. Amor, ya de rigor
he probado la violencia,
ya no hai en mi resistencia
para tanta fuerza, amor.
Si eres Dios, y tu poder
de tantas cosas se alaba,
què triunfo es hacer tu esclava
á una infelice muger?
Amor, de ti desconfio,
mas si quieres obligarme,
ó acaba ya de matarme,
ó vuelveme mi alvedrio.
El termino se ha passado,
y Don Lope no ha venido;
si acaso le ha detenido
de otra hermosura el cuidado.

Salen como de noche D. Fernando, y Palomo.

Fern. Obscura noche. *Sarg.* A fee mia,
que si no lo has por enojo,
se ha tapado de medio ojo
por darle matraca al dia:
aun no estan en su lugar
las Cabrillas, segun veo.
Fer. Pues què se han hecho? *Sarg.* Yo creo
que se havran ido á acostar:
brava noche para cultos
de Soneto Criticon.
Fer. Tienes, Palomo, razon.
Mad. Alli diviso dos vultos.
Sarg. De tu Madama gentil
es esta la rexa ya.
Fern. Què harâ, Palomo? *Sarg.* Estarâ
espulgandose al candil.
Fern. Estàs borracho? *Mad.* Què espero,
pues dos al sitio han llegado?
Es Don Lope, y su criado,
sin duda: cè, Caballero.
Fern. Llaman de la rexa? *Sarg.* Si,
y es muger, si no me engaño.
Mad. Sois Don Lope de Avendaño?
Sarg. Malo. *Fern.* Que escucho! ay de mi!
Madama es: havra quien crea
tal genero de pesar!
Cielos, que siempre mi azar
aqueste Don Lope sea!
El mismo (. i; desta suerte, *ap.*
saber mi agravio he querido.
Madam. Vos seais mui bien benido,
que ha gran rato, si se advierte,
que hago en esta rexa alarde,
esperandoos, de mi fee.
Fern. Pues quando yo no lleguè,
siempre à vuestros ojos tarde?
Madam. Essa, Don Lope, es locura,
todo el merito lo alcanza.
Fern. A quien falta la esperanza,
tarde llega la ventura.
Madam. Desconfiar del remedio
á nadie en mi vida he visto,
sino es á vos. *Sarg.* Vive Christo,
que le està abriendo por medio.

Salen D. Lope, y Martin como de noche.

Lop. Tarde vengo. *Mart.* No lo sé,
pero culpa no has tenido.
Lop. El Conde me ha detenido.
Mart. Con todo, te apostarê,
que la dama estará
en la rexa, en buen romance.
Lop. Ella ha echado bravo lance.
Mart Què tierna la pobre esta!
Finge mucho, gasta prossa,
ruega blando, y lisonjero,
y quitala su dinero,
pues no puedes otra cosa.
Lop. Vn hombre diviso allí.

Llegase Martin à Palomo rebozado.

Mart. Reconocerle conviene.
Sarg. Vn vulto azia mi se viene.
Mart. Oye, hidalgo. *Sarg.* Dice á mi?
Mar. A el digo. *Sarg.* El hombre es valiẽte,
y gasta su colerilla.
Mart. Vayase, ó le haré tortilla
en essa pared de enfrente.
Sarg. Tortilla? Soi pollo guero,
y no la podrá comer,
fuera de que es menester,
que me bata usted primero.
Lop. Oye, Martin, que á la rexa
de Madama he reparado,
que està un hombre; y vive el Cielo,
que ella, y el estan hablando.
Mart. Escuchémos lo que dicen.
Mad. Cierto, Don Lope, que extraño,
quando yo la vida debo
al valor de vuestro brazo,
que dudeis de que os estimo.
Lop. Qué escucho. *Mart.* Buenos estamos;
otro Don Lope tenemos?
Lop. Sin duda es algun villano
cobarde, que con mi nombre
esta ocasion ha logrado.

Mart.

Mart. Quê intentas? *Lop.* Esso le dices
â mi corazon bizarro?
Darle dos mil cuchilladas.
Llega Julia â su ama.
Jul. Señora, el Conde â tu quarto
llega ahora, y quiere verte.
Mad. Ya me es precisso dexaros,
Don Lope; pero mañana,
si quereis, sabreis de espacio
en este mismo lugar,
lo que os debo, y lo que ôs pago.
Quitanse los dos de la rexa, y llega D. Lope rebozado â Don Fernando.
Lop. Hidalgo, si es que lo sois,
porque nunca los hidalgos
logran con nombres supuestos
de las damas el agrado;
el dueño soi de essa rexa.
Fern. Don Lope es, si no me engaño;
vive Dios, que la ocasion
se me ha venido à las manos,
de vengarme en este mozo
lo altivo, y temerario.
Lop. No respondeis? *Fern.* O estais loco,
ó venis desalumbrado;
no veis que la ocupo yo?
Lop. Pues idla desocupando,
si no quiere hacer de prisa
lo que puede hacer de espacio:
quê aguarda? *Fern.* Gana teneis
de reñir, mas donde estamos
no es posible, por estár
en este sitio aloxado
el Conde, y tener en èl
la Corte; seguid mis passos,
y os llevarè del Castillo
â un Lugar mas apartado,
adonde con menos riesgo
obrarà el amor callando.
Lop Bien dices: Martin? *Mart.* Señor.
Lop. Vete, y no muevas los labios,
que te cortaré la lengua.
Fern. Palomo, escucha, volando
vete de aqui, y no le digas
á nadie lo que ha passado,
que te quitarè la vida.
Mart. Ya obedezco. *Sar.* Y yo me aparto.
Mart. Alguna desdicha temo. *vas.*
Sarg. Ellos vàn desafiados. *vas.*
Fern. Venid. *Lop.* Vuestros passos sigo.
Entran los dos por una puerta, y salen por otra.
Fern. Ya estamos algo apartados
del Castillo, Caballero;
y assi, pues no hacen al caso
las palabras, â las obras
todo el valor reduzcamos:
sacad la espada.
Lop. Quê miro! *Ap.*
vive el Cielo que es mi hermano:
quien se ha visto en tal empeño!
sabe el Cielo que la saco
para defenderme solo.
Fern Pues quê aguardais?
Lop. Nada aguardo.
Fern. Obre el valor. *Lop.* Bien decis.
Fern. Pues riñamos. *Riñen.*
Lop. Pues riñamos. *Fern.* Quê alentado!
Lop. Qué brioso! *Fern.* Raro valor!
Lop. Pulso raro!
aguardad. *Fern* Quê os deteneis?
Lop. Herido estoi en la mano,
ya no hai respeto que valga.
Fern. Es la herida de embarazo
para reñir? *Lop.* Nada ha sido.
Fern. Pues riñamos. *Riñen.*
Lop. Pues riñamos.
Yo herido, viven los Cielos,
que he de matar à mi hermano,
y aun á mi Padre. *Fern.* Esperad,
herido estoi en el brazo.
Lop Os estorva mucho? *Fern.* No.
Lop. Pues riñamos. *Riñen.*
Fern. Pues riñamos.
Tocan al arma, y dicen dentro.
Dent 1. Arma, arma, que el Enemigo
por el ataque ha llegado
á embestir â las trincheras.
Lop. Què escucho? *Fern* Al arma tocaron.
Lop. Ya es preciso que los dos
á nuestro puesto acudamos.
Fern. Pues Don Lope á la ocasion.
Lop. Pues al valor, Don Fernando.
Fern. Aguardad, que aqueste lienzo
en la herida quiero ataros:
Lop Y yo poneros aqueste.
Fern. Vive Dios, que sois bizarro!
Lop. Vive Dios, que sois valiente!
Fern. Pues à Dios. *Lop* En quê quedamos?
Fern. En la guerra mui amigos,
y en el amor mui contrarios;
nuestro duelo queda en pie.
Lop. Segunda vez han llamado. *Tocan.*
Fern. Bien decis, amor. *Lop.* Fortuna.
Fern. Que me has obligado a tanto.
Lop. Que en tal empeño me pones.
Fern. Favorece á un desdichado.
Lop. Sacame de tantas dudas.
Fern. A q̃ aguardais? vamos. *Lop.* Vamos.
Fern. Por aqui me voi, Don Lope.

Lop. Yo por aqui, Don Fernando.
Fern. Asi tan feliz no fueras.
Lop. Asi no fueras mi hermano.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, el Sargento Palomo. D. Lop, y D. Fernando.

Sarg. A los pies de V. Excelencia
llega, señor, Don Fernando
de Vergara, juntamente
con Don Lope de Avendaño;
mas plegue a Dios escogidos
sean, como son llamados.
Cond. Bien està: solo pretendo
reñirlos, no castigarlos. *ap.*
Lop. Sin duda el Conde ha sabido
el desafio de entrambos. *ap.*
Fern. Señor Don Lope, en saliendo
de aqui, mirad que os aguardo
en el sitio. *Lop.* Ya os entiendo;
lo mismo a vos os encargo,
y me pesa que esse avilo
me ganasseis por la mano.
Parece que no lo finxo,
segun lo tomo a mi cargo. *ap.*
Fern. Avisado del Sargento
vengo a saber desde el campo,
què me manda V. Excelencia.
Lop Lo mismo, señor, aguardo.
Cond. Yo, Don Fernando, he sabido,
que porque estais inclinado
à Madama Blanca, haceis
punta en que ningun Soldado
la festeje; y tambien sé,
que a Don Lope de Avendaño
favorece mas que a vos:
No porque el valor de entrambos
no sea igual, mas porque
la influencia de los Astros
dà el merito al mas dichoso,
y le quita al desdichado.
Ademas, que siendo estylo
en estos Paises baxos
el publico galantéo,
pueden muchos cortesanos
hacer à una dama sola
dignos festejos, y aplausos,
sin que la fineza de uno
sirva al otro de embarazo.
Pues se usa con tal decoro
este amoroso agassajo,
que no fuera Caballero
quien con otro fin ossado
en un atomo ofendiesse
tan noble, y sencillo trato.
Y supuesto que aqui corren
estos festejos hidalgos,
descomponerse invidioso,
es faltar â lo bizarro.
Yo sê, que los dos por Blanca
salisteis desafiados,
y os heristeis en campaña,
y porque al arma tocaron,
no quedô acabado el duelo,
quedando el duelo acabado.
Supuesto que estais heridos,
cada qual procure ufano
su dicha, sin que por esso
sea del otro contrario.
Del Varon de Brisac sê,
que con el mismo cuidado
à Madama Blanca sirve,
con modo tan cortesano,
que de ninguno se ofende,
porque en un pecho gallardo,
la competencia de muchos
hace el triunfo soberano.
Dos valientes Capitanes,
que han de dar a sus Soldados
exemplo, por cosas leves
han de aventurarse, quando
en la guerra solamente
la dama de mayor garbo
es la opinion, y la fama,
el nombre heroico, al aplauso
de los Militares hechos?
Por esto debe un soldado
verter la sangre animoso,
cuyo sugeto es tan alto,
que no puede haver delito,
que desluzca su honor claro;
pues desdoblando las hojas
del volumen de los años,
vive cada vez mas bella
en la eternidad del marmol.
Soldados que pueden dar
victorias a su Rey, tanto
los estimo como a mi;
de amigos os dad las manos,
porque no murmure el ocio,
que quando està Marte airado,
riñen empeños de amor
espiritus Castellanos;
advirtiendo, que soi yo
quien hace la paz de entrambos.
Fern. Esta es mi mano, Don Lope.
Lop. Esta es la mia, Fernando,
y desde oy mas os prometo,
que hemos de ser como hermanos;

y porque de esta amistad
quede el nudo assegurado,
de aqui adelante los dos
festejémos, pretendamos
competidores, y amigos,
sin que el desden, ni el agrado
al uno ofenda por tibio,
ni al otro acuse de ingrato,
y de su hermosura el norte
con esta igualdad sigamos;
y al que negare su estrella
de tan noble empressa el lauro,
mas que de ser competido,
se quexe de desdichado.
*Fern.*Pues norabuena, assi sea.
*Cond.*En esso quedais entrambos?
Pues siendo fin tan honesto,
yo no intento embarazarlo,
é igualmente sabré yo
dar parte al Rei del cuidado
conque servis. *Fern.*V.Excelencia,
siempre á Don Lope ha mostrado
mas inclinacion que á mi.
*Con.*Por q̃? *Fer.*A los riesgos mas arduos
le empeña, y de mi se olvida,
sabiendo, que en los assaltos
no he sido el segundo nunca,
ni el que menos arrojado
aspira al laurel glorioso.
*Cond.*Yo os estimo, Don Fernando,
y mientras lo enmiendo agora,
dadme de amigo los brazos.
Qué bien me suena su quexa!
esta hidalga invidia alabo.
Sale el Varon de Brisac.
*Var.*De una espia, señor, hemos sabido,
que el Enemigo intenta, prevenido,
esta noche en la Plaza
meter socorro. *Cond.* No me embaraza,
que essa voz echar suele cada dia,
y esso nos hace mas de cortesia,
pues me dexa advertido, y cuidadoso.
*Lop.*Passar es imposible el contrafosso,
sin que en atomos vuele por el viento,
quanto conducir puede su ardimiento.
*Cond.*Don Lope, de la guerra en la assechanza
suele dañar la mucha confianza;
meta socorro, ó no; nuestras hileras
que será que ocupen las trincheras,
que se hallaren seguras de las mias
*Lop.*Rayo ha de ser mi brazo en la colina,
que mira á la llanura,
por donde, con su gente mal segura,
intentará romper, por ser la parte
á quien menos defiende el baluarte.
*Cond.*Por si acaso lo intenta su cautela,
haga Don Lope alli la centinela,
que á su valor aquesta empressa fio,
por ser adonde mas se muestra el brio.
*Lop.*Norabuena, señor; bueno he quedado,
quando esta noche estaba yo llamado
de Blanca, solamente
para hacerla terrero,
y verla en el balcon; pero primero
es el valor, y punto del soldado,
porque si me escusára con cuidado
de hacer la centinela,
parecia del temor cautela.
*Var.*Dichoso en esto he sido,
pues estando Don Lope entretenido,
podrê vér á Madama sin recelos,
seguro de la invidia, y de sus zelos.
*Cond.*Vaya el Sargento á prevenir la gente.
*Sarg.*El orden obedezco diligente. *vase.*
*Cond.*Señor Varon, la guarda del Castillo
por cuenta correrá de su cuidado.
*Var.*Adonde V.Excelencia está aloxado,
no llega de temor la valentia. *vase.*
*Cond.*La polvora no aguarda cortesia:
de todos los confines
Don Fernando registre los Fortines.
*Fern.*A prevenir irë mi Compañia,
porq̃ esta noche me ha de dar buen dia. *vase.*
*Cond.*No os vais, Don Lope, vos.
*Lop.*Estremos raros!
Quê manda V. Excelencia?
*Cond.*Quiero hablaros,
mirad si alguien parece.
*Lop.*Nadie os puede oir, mi duda crece.
*Cond.*Ahora bien. señor Don Lope,
ya estamos solos, yo os quiero
reñir, no como Caudillo,
sino como amigo vuestro,
que el que se precia de noble,
á su amigo debe atento
en publico disculparle,
pero reñirle en secreto.
Ya veis, señor Capitan,
la grande aficion que os tengo,
y me pesa, vive Dios,
que un hombre de vuestro aliento
viva con tanto descuido,
que dexe passar el tiempo,
sin atender a su honra,
ni tratar de sus aumentos.
Su Magestad (Dios le guarde)
por vuestros merecimientos,
merced de un Avito os hizo,
yo para las pruebas luego
os di una ayuda de costa

bastante; y vos, desatento,
olvidais aquel esmalte
roxo, aquel renglon sangriento,
que oculto explica en las venas,
lo que dibuxa en el pecho.
Y cierto que estraño mucho,
que un hombre de tanto duelo,
de tanto punto, y capricho,
viva descuidado en esto.
Y no puedo persuadirme,
que en caso de tanto peso,
vuestro olvido, en esta parte,
dexe de ser sin mysterio.
Hablémos claro, Don Lope,
decidme vuestro secreto,
pues bien sabemos que nadie
elige su nacimiento.
Teneis causa oculta que
os embarace el poneros
el Avito? confessadme
la verdad, no esteis perplexo
en declararos, que como
vos seais Christiano viejo,
hemos de salir con todo.
Los señores Consejeros
de Ordenes son mis amigos,
y quanto cupiere en ellos
de gracia, os la han de hacer,
porque este ilustre Consejo
favorece á los Soldados
de fortuna; y segun estos,
bien podeis de mi fiaros,
pues correrá por mi empeño
vuestra pretension, Don Lope,
que es lastima que un mancebo
de tantas partes, no logre
la insignia de Caballero.

Lop. Cielos, confusa he quedado,
y á responderle no acierto! *ap.*
Agradecido, señor,
à esse generoso afecto
con que intenta V. Excelencia
honrarme, responder quiero,
porque de mi no presuma
que vivo olvidado de ellos;
y es, que un hermano en Castilla
quedô por solo un abuelo,
litigando executoria,
y por instantes espero
aviso deste despacho;
porque hasta tener dispuestos
mis papeles, no he querido
pedir informantes, siendo
preciso hayer embarazo
hasta concluirse el pleito,
que está para sentenciarse,
segun me escriben mis deudos,
Ademâs, que un hombre mozo
con un Avito à los pechos,
sin tener renta ninguna,
fuerza es que viva sujeto
â indecencias; y quisiera,
si he de decir lo que siento,
para lucir esta insignia,
tener hacienda primero.

Cond. Si es esso lo que intentais,
cerca teneis el remedio.

Lop. Y qual es, señor? *Cond.* Casaros
con un buen dote, es lo cierto.

Lop. Donde he de hallarle? *Con.* Mirad,
Madama Blanca es sugeto,
por su virtud, y hermosura,
digna de un gran Caballero,
tres mil ducados de renta
heredô, y por sus abuelos
es Varonesa del Valle:
haciendo este casamiento,
sois rico, y quedais Varon.

Lop. Yo Varon? viven los Cielos,
que es imposible. *Cond* Ahora bien;
Blanca os muestra algun afecto,
y vos la teneis cariño;
yo por vos, Don Lope, quiero
tomar esto por mi cuenta,
pues corre ya por mi empeño
el veros acomodado,
que *a* Blanca pagar intento
el hospedage, con ser
de aquesta boda el tercero.

Lop. Esso solo me faltaba
para que yo pierda el sesso: *ap.*
Señor, mire V. Excelencia.

Cond. No hai que replicarme en esto,
vive Dios que sois terrible:
ea, señor, acabêmos,
yo sé que lo deseais,
pero no me admiro dello:
sois Soldado, y estais pobre,
y recelais que por serlo,
no os ha de admitir Madama,
y temeis este desprecio;
dexadme â mi la embaxada,
vereis como lo govierno,
que os he de carsar con ella,
por la fee de Caballero,
y empeñar en vuestro apoyo
de mi intercession el resto. *vase.*

Lop. Señor, V. Excelencia atienda,

que esso es impossible: Cielos,
fuesse! qué es esto que miro?
Avito yo, y casamiento,
y tomar à cargo suyo,
como por fuerza, mi aumento;
sin escucharme: A ninguno
han sucedido tan nuevos
lances de amor, y fortuna:
Pero yo por qué recelo
que á mi, y á Blanca nos case,
si para estorvarlo, luego
sabré inventar nuevas trazas
con la industria del ingenio? *Vase.*

Salen Palomo, y Julia.

Jul. Señor Sargento de Guarda,
que con amoroso afan,
como otros Avito dán,
nos anda dando alabarda,
ya le he dicho que me enfada,
y que es en vano mi amor.
Sarg. Pues, Julia, tanto rigor?
á tus pies rindo la espada,
no se irriten tus enojos
contra un corazon rendido,
que de tu beldad vencido
pide quartél á tus ojos;
que en esta guerra Amor ciego,
desde esse roxo clavél,
de tu labio mas cruel
rinde con bocas de fuego.
Jul. Dexe tanta argenteria.
Sarg. Pues, Julia, vamos al cuento.
Jul. Què es lo que quiere el Sargento?
Sarg. Busco en ti mi compañia,
beso el zapato, que toca.
Jul. Punto en boca, mentecato.
Sarg. En besando tu zapato,
pondrè diez puntos en boca.
Jul. Como grossero, y villano
procede. *Sarg.* Si esto es desaire,
y soi villano, en el aire
me iré desde el pie à la mano.

Dale un bofeton.

Jul. Tome el picaro. *Sarg.* Esso sientes?
no me hagas tales baldones,
que dás unos bofetones
frios, que quiebran los dientes.
Jul. Y quê téz tan delicada
que tiene! *Sarg.* Quê barbarismo!
para mi es esto lo mismo
que darme una bofetada.
Jul. Yo me inclino á valentones,
y tu dizque cofrade eres
del temor. *Sarg.* Pues q̃ mas quieres,
si soi de los temerones?
Jul. Todo mi desdén atajan,
y solo me satisfacen
los que muchos fieros hacen,
y estos que hienden, y rajan.
Sarg. Querràs bien los Carpinteros;
mas si los dos nos casamos,
y a tener hijos llegamos,
yo sê que haré muchos fieros.
Jul. Martin si que por su nombre
merece en mi amor cariño.
Sarg. Para ti qualquier lampiño
viene â ser, Julia, mucho hombre;
Jul. Vaya el estropajo. *Sarg.* Baxo,
oyes. *Jul.* Miren quê persona!
Sarg. Mucho es que siendo fregona;
me dexes por estropajo.
Jul. Yo sè que no le diria
esso à Martin. *Sarg.* Si dixera,
y le hiciera:- *Sale Martin.*
Mart. Qué le hiciera?
Sarg. Vna grande cortesia.
Mart. Advierta, que Julia hermosa
es cosa mia. *Sarg* Aunque arguya,
no puede ser cosa suya.
Mart. Por què? *Sar.* Porq̃ ella no es cosa?
Mar. Eres un mandria. *Sar.* Qué puedo
hacer en tan grande ofensa?
natural es la defensa,
mas es legitimo el miedo;
oigame. *Mart.* No es mucho, nada;
Sarg. Vuessa merced se reporte,
y demos en esto un corte,
que no sea el de la espada.
Mart. La lengua pienso cortarle.
Sarg. Bien sé yo hablar mui cortado;
Mart. Saque la espada el menguado,
que por Dios que he de contarle
los botones. *Sarg.* Será excesso
contar lo que no le pido;
quando hiciere algun vestido,
le llamarè para esso.
Mart Pues no enamore el cuitado
a Julia, que si le veo:-
Sarg. Yo la he dicho mi deseo,
pero no la he enamorado.
Mart. Que si he de decir verdad,
me ha dado mil zelos oy.
Sarg. Tomelos, que se los doi
de mui buena voluntad.
Jul. Di ahora, como no haces
tantos fieros? *Sarg.* Soi modesto,
porque un hombre de mi puesto
no se ensucia con rapaces,

Jul.

Jul. Oye, espera. Mart. A tus Amigos
diré tus brios menguados.
Sarg. Los que son desvergonzados
no sirven para testigos. vas.
Jul. Llega, Martin, á abrazarme,
que tu brio me enamora,
y sabe que mi señora
contigo intenta casarme.
Mar. Bueno vâ. Jul. Y un mui lucido
dote me ofrece, y su amparo.
Mar. Mira, Julia, hablémos claro,
yo no soi para marido.
Jul. Pues tu, por qué? Mar. Porq̃ tengo
una condicion tan mala,
que no has de poder sufrirme.
Jul. En mi tendras una esclava,
que te sirva, y que te sufra.
Mart. Si la vida que te aguarda
conmigo quieres saber,
escucha. Ju. En buen hora. Ma. Vaya:
Lo primero, aunque seas buena,
has de parecerme mala,
porque es mui necio el marido
que con su muger se casa.
A quanto yo te dixere
no has de replicarme en nada,
que te has de ir mui norabuena,
si te embio noramala.
Item, nunca has de afeitarte,
no ha de haver muda que valga;
si está tu cara en tizona,
no has de ponerla en colada:
que por si acaso algun dia
(Dios me conserve en su gracia)
diere en ayunar, no quiero
que tu me gastes la passa.
Item, nunca has de ponerte
perendengues, ni arracadas,
porque no quiero perrillos
que me señalen la caza.
De chocolate, y sorbete
no aceptarás ni migaja,
porque no gusto que seas
muger de tan buena pasta.
Quando me enoje contigo,
llamaréte mentecata,
zafia, sucia, que no pienso
tratarte mal de palabra.
He de dexarte con llave
siempre que fuera me vaya,
porque si viene algun diablo,
se vuelva à puerta cerrada.
Jamás has de entrar en coche,
que pudiendo andar à pata,
no han de decir que te traigo
metidita en una caxa.
Nunca saldrás sino á Missa,
y no has de salir tapada,
que no has de darme un digusto
por un ojo de la cara.
En la Comedia jamás
pondrás los pies, que holgazana
querrás, si oy comes cazuela,
irte â passear mañana.
Que como tan convenible
seais, Julia, con mis tachas,
te daré catorce vueltas
de palos cada semana.
Jul. Todo esso es nada, Martin.
Mart. Pues mira, Julia. Ju. Mi ama.

Sale Madama Blanca.

Mad. Sol, apresura tu passo,
porque logre mi esperanza
vér esta noche à Don Lope;
dén los ojos vida, y alma,
porque no cabe en la voz
lo que el corazon recata.
Tu aqui, Martin? qué es aquesto?
Mart. Señora, como en tu casa
mi amo, y yo siempre hallamos
buena sombra, le encargaba
á Julia unas menudencias.
Mad. Ya he dicho yo à mis criadas
que todo quanto se ofrezca
te dén, Martin. Mart. O bien haya
mi amo, que poner supo
en tus ojos su esperanza!
Mad. En mis ojos? Mar. Pues no es cierto?
Acaso mi amo gasta
otro amor, otro cuidado,
desde que vino de España?
Mad. Y quien es una Española
que le sigue? Mart. Vna fragata
es, que ha dado en perseguirle,
y él lo hace donaire, y chanza,
por no desairar su ruego,
que es su atension mui hidalga
como de aquellas mugeres
le adoran, su estrella es rara.
Mad. Con mas razon lo dixeras, ap.
si el corazon me miraras
quando el Avito se pone.
Mart. De aquesso ahora no trata,
porque sin una Encomienda
no se pondrá. Mad. Es estraña
su altivez. Mart. Vn tio tiene
Gobernador de las Charcas,
que tiene quinientos mil

ducados en oro, y plata;
y si Don Lope no fuera
tan inclinado á las armas,
y un poco templado, al tio
la condicion le llevára,
tuviera lo que no tiene
ahora. *Mad.* Pues qué le falta?
Mart. Lo que á su tio le sobra.
Mad. Vèn acà, tiene otra dama?
Mart. Solo por ti se derrite,
solo por ti rico se halla,
pues desde que te enamora,
jamás se ha hallado sin blanca.
Y porque sepas:- *Sale un Soldado.*
Soldado. Señora,
el Conde, obligado á tantas
finezas como recibe
de continuo en esta casa,
para entrar à veros, pide
licencia. *Mad.* Puedo estár vana
de este agassajo; decidle,
que con su favor, Alcazar
hará este pobre retiro. *Sold.* El llega. *vase.*
Mad. Los dos la sala
despejad. *Mart.* Ya obedecemos:
Julia, á Dios. *Jul.* Para mañana
en què quedamos, Martin?
Mar. Bien me acuerdo. *Jul.* Dilo, acaba.
Mar. En que seré tu marido,
como ahora llueven manzanas. *ap.*
Vase, y sale el Conde.
Cond Quedaos todos allà fuera.
Mad. Amor alienta mis ansias.
Cond. Confiesso, que con razon
quexosa estareis, Madama,
de que siendo huésped vuestro,
os veo tan poco. *Mad.* Basta,
gran señor, que V. Excelencia
honre alguna vez mi casa,
para llenar de explendor
su omenage. *Cond.* Aunq̃ las canas
me disculpan, no me olvido
de la atencion cortesana
que os debo, pues aun me precio
de mui galán con las damas.
Mad. Como puede faltar esso
de un Principe que al Austria
ha dado tantos trofeos
de bizarrias, y hazañas?
Cond. Pues, Blanca hermosa, yo vengo
á una cosa, tan estraña
de mi, que es la vez primera
que estreno aquesta embaxada;
Yo temo que lo sintais,
y cierto que me pesára,
pues nada he temido como
una hermosura enojada;
pero como el fin que llevo
es de serviros, Madama,
la intencion de mi deseo
disculparà la desgracia.
Lo que vengo â proponeros
es una accion voluntaria,
que aunque alegra concedido,
no puede ofender negada.
Bien conoceis à Don Lope
de Avendaño, cuya espada
hace glorioso su nombre,
dando assumptos á la fama.
Y tambien tendreis noticia
de su noble sangre hidalga,
y en que la tiene le fio;
porque si bien se repara,
el que obra bien solo es noble,
que aunque la sangre heredada
es dicha de la fortuna,
la que por menor se alcanza,
dando lustre al que la quiere,
no es de menor importancia,
que una anda por traicion
en pergamino estampada,
y aquesta se ofrece viva
en las acciones bizarras.
Mas por no andar en rodéos,
Don Lope es mi camarada,
y aunque por esto parezca
sospechosa mi alabanza,
él vuelve por ella airoso,
pues tiene eleccion tan alta;
que os desea para esposa.
Y si he de deciros, Blanca,
la verdad, yo le animé
á este intento, porque estaba
tan temeroso su amor,
que en su pecho le ocultára,
à no alentarle mi ruego:
Como le di la palabra
de terciar en esta dicha,
soi de condicion tan rara,
q̃ lo que he de hacer oy, nunca
lo guardo para mañana.
A esto vengo solamente,
señora, Don Lope os ama,
y ha mucho tiempo que os sirve;
y pues yo por vuestra casa
me meto â casamentero
de obra pia, y sin ganancia,
será razon, po lo menos,

que bien despachado vaya.
Mad Cielos, quê escucho! la suerte
me dió lo que deseaba. *ap.*
Cond. Què me respondeis, señora?
Pero no quiero que al nacar
de vuestra mexilla, cueste
el sì que ahora me calla,
pues leo en vuestro semblante
lo que en él escribe el alma.
Mad. En manos de V. Excelencia
que como Padre me ampara,
y como Principe quiere
hacer felìz mi esperanza,
oy renuncio mi alvedrio,
que fuera mostrarme ingrata,
desempeñar con menor
fineza el honor de tantas.
Cond. Con esso pagais mi afecto,
y os empeño mi palabra,
que han de correr por mi cuenta
vuestras dichas, pues me saca
tan lucido de este lance
de vuestro valor la gracia;
y aquel dia, por serviros,
he de estrenar una gala,
siendo padrino en la boda.
Y con esto, hermosa Blanca,
quedad con Dios, que la noche
à otro desvelo me llama,
pues intenta el enemigo
meter socorro, y las guardias
se han de doblar. *Mad.* Quê entendido!
Cond. Qué discreta, y cortesana!
Mad. Guarde el Cielo á V. Excelencia.
Cond. Contento voi. *Mad.* Voi ufana
con la ventura que espero.
Cond. De vêr que he tenido maña *ap.*
para casar á Don Lope,
y la habilidad me agrada,
que yo ignorante vivia
de que tenia esta gracia. *vase.*
Sale Don Lope con arcabuz, como haciendo posta.
Lop. Qué noche tan obscura!
del Orizonte empaña la hermosura,
parece que la niebla
toda junta se unió con la tiniebla,
el Cielo aun no diviso,
y el campo solo con el tacto piso.
Mucho dudo que intente
el Enemigo ossado con su gente,
hacer faccion en noche tan obscura,
quando todo su Exercito aventura.
¡Que me encargase â mi la centinela
el Conde, quando Blanca me esperaba
y para hablarme por la rexa estaba
de mi ya prevenida!
Quê pensará de mi? yo estoi perdida;
que aunque esto nada importa,
porque al fin, á la larga, ó la corta,
se ha de saber que ha sido
toda la tema de mi amor fingido;
con todo, no quisiera,
ya que aplauso adquiri de esta manera;
de amante, y de Soldado,
faltar jamás al plazo señalado
de noble, y Caballero,
mientras de hombre blasono, y ciño azero;
pero quê escucho, Cielos!
Musica suena, atiende mis desvelos.
Dentro musica.
Cant. Acelerados desvelos,
ilusion imaginada;
si son zelos no son nada;
si son algo, no son zelos.
Lop. El Varon de Brisac, ó Don Fernando!
esta musica á Blanca estarâ dando,
y ella al no vérme alli, pensar podria,
que me retiro yo por cobardia.
Alli el honor me llama:
aqui mi obligacion, tambien es dama;
ir à vèr â Madama, es vanagloria;
dexarme á mi por mi, tambien es gloria;
qué hará, pues, mi cautela?
Señor Don Lope, hacer la centinela.
Dentro musica.
Cant. Yo vi lagrymas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y sè que no cuestan menos
lloradas, y detenidas.
Lop. Otra vez han cantado.
Sale el Conde.
Cond. No he querido fiar de otro cuidado
el registrar el campo diligente,
y con embozo, y trage diferente,
examinando el fosso, y la trinchera,
he llegado hasta aqui sin ser sentido.
Lop. Blanca no pensarâ que ha sido olvido;
sino temor. *Cond.* Què escucho!
con Don Lope he encontrado,
presto con Blanca se verá casado.
Lop. Si aqui possible fuera,
que otro por mi la centinela hiciera,
yo fio que los Musicos voláran,
y el Castillo de Blanca respetáran.
Quê por hacer la posta haya dexado
de cumplir mi palabra!
Cond. Quê he escuchado!

favorecerle intento,
y mudando la voz con otro acento,
me acerco mas.
Lop. Quien vâ? dé el nombre luego,
sino quiere morir, ó retirarse.
Cond. Amigos. *Lop.* No hai amigos, apartarse.
Cond: El nombre os doi.
Lop. Qué nombre? *Cond.* Santa Elena.
Lo. Passe, pues. *Con.* He escuchado vuestra pena.
primero en el valor he de probarle,
y luego en sus intentos ayudarle:
y me pesa por Dios; mas porque airoso
quedeis con essa dama, y generoso,
hacer por vos la centinela quiero,
porque vais á essa dama a hacer terreros;
cumplid vuestra palabra á toda costa,
que bien podeis fiar de mi la posta.
Lop. Aunq̃ honra, vida, y fama me importâra,
el uso Militar no quebrantàra.
Cond. El que no queda airoso con su dama,
tambien en ello pierde honor, y fama.
Lop. Por Dios que sois famoso consejero;
yo quiero quedar mal. *Con.* Pues yo no quiero.
Lop. Famoso honor teneis, y extravagante.
Cond. Pues mirad, no os quexeis de aqui adelante.
Lop. Qué he de hacer, sino tengo otro remedio?
Cond. Darme la posta á mi solo es el medió.
Lop. No veis que es culpa capital, y grave,
y si el Conde lo sabe,
mi persona aventuro?
Cond. Esso es verdad, ninguno está seguro,
que el otro con su Padre hará justicia,
por defender la ley de la Milicia,
mas esto no es possible que suceda,
si entre los dos este secreto queda.
Lop. Este es el Conde que otro se ha fingido,
y aunque muda la voz, le he conocido,
haré que lo entiendo,
pues seguro está ya lo que pretendo.
Caballero, obligado
del heroico valor que haveis mostrado,
la centinela os fio,
y al instante que cumpla el honor mio,
vendré luego á buscaros,
que essa noble piedad, y alientos raros,
hacen mi fee deudora.

Dale la posta al Conde.

Por Dios q̃ se ha de holgar un poco ahora
el señor Conde mientras me passeo,
y me voi mui de espacio al galanteo:
á Dios, que voi seguro, y mui ufano,
de que la posta queda en buena mano. *vas.*

Cond. El por vanagloria me ha cogido;
mas en soltar la posta necio ha sido,
sin conocer primero á quien la entrega:
lo que puede de amor la passion ciega!
Lo que havia de hacer Don Lope ahora,
de justo, era tardarse hasta el Aurora;
bueno es que vaya á hacer Caballeria,
y quede yo por él de Infanteria.
Quê presto que admitiô mi documento!
no hai que hacer á valientes cumplimientos;
quise probar su militar doctrina,
y cayó sobre mi la disciplina,
que aunque en esto mi brio se remoza,
ello no me va bien con gente moza.
Miren lo que se tarda,
sabiendo que le toca hacer la guarda;
y se dexó en el puesto
un Soldado, que pudo ser supuesto;
del valor deste mozo no creyera
que tuviesse la sangre tan ligera;
hace mui mal, si en mi valor se fia,
porque he de castigarle la ossadia.
La ley de la Milicia me quebranta
el señor Capitan con prisa tanta?
Yo pienso desquitarme,
y á fe que la tardanza ha de pagarme,
pues no tiene disculpa,
si bien lo considero,
pues me meto de noche á consejero;
temo que me descubra el Alva fria,
y quisiera escapar antes del dia.
Quê venga tan rodado el accidente,
que me obligue á amparar al delinquente!
Dentro Don Lope. Huid, torpes villanos,
y apelad a los pies, si os faltan manos.
Dentro uno. Es un rayo su espada.
Cond. Cumpliô su obligacion en la estacada,
y no viene; si desta salgo airoso,
juro de no volver a ser piadoso.

Sale Don Lope.

Lop. Ello se hizo mui bien, tope ó no tope.
Con. Vuelvo a mudar la voz, q̃ este es D. Lope:
quien viene allá? responda, antes q̃ intente
probar deste alquitran el rayo ardiente.
Lop. El que obligado haveis.
Cond. El nombre pido. *Lop.* Santa Elena.
Cond. Passad. *Lop.* Agradecido,
no os admireis de mi que vuelvo presto.
Con. Tal tengais la salud, mui bueno es esso: api
tomad la posta, pues. *Lop.* Tened paciencia,
porque quiero contaros la pendencia.
Cond. Tened la voz, callad, que el caso es grave,
y en grande riesgo estais si esto se sabe.
Lop. Esso, como es possible que suceda,

si entre los dos este secreto queda?
Llegué, pues, al Castillo á hacer terrero.
Cond. Yo lo doi por sabido, y verdadero,
con volver à la posta estais seguro.
Lop. Dadmela, pues.
Cond. Tomad: solo procuro. *ap.*
ahora retirarme,
que traza tiene este hombre de matarme;
á fé que ha de pagar la travessura,
ya que por su capricho se aventura:
A Dios. *Lop.* A Dios, yo quedo agradecido.
Cond. Yo del riesgo escapé de conocido. *vas.*
Lop. Por Dios que la ha llevado à toda costa,
solo porque se venga á hacer la posta;
â Fernando le debo en este lance,
que no me conociesse en el alcanze,
el Varon de Brisac, suerte he tenido
en no ser dél seguido.
Quisieron embestirme,
porque me puse enfrente, mas yo firme
á la musica, alli le echê las garras,
y atacando el fortin de las guitarras,
abancé á los broqueles,
y huvo danza, por Dios de cascabeles,
tanta, que á no llegar mi hermano antes,
no les diera quartél á los danzantes;
mas ya el Sol, con los rayos de su lumbre,
iluminando sale la alta cumbre;
en fin, yo quedè bien, y dicha ha sido.

Sale el Sargento.

Sarg. Señor D. Lope, el nombre se ha rompido,
cesse vuestra porfia,
pues se acabó la posta con el dia,
las armas me entregad.
Lop. Tome el Sargento,
y á mi Alferez avise, como intento
del fortin que tomamos al abrigo,
dár vista al Esquadron del Enemigo.
Sar. Y â embestirle tambien con pica, y plomo;
no conoceis las garras de Palomo?
Lop. Sargento, no se tarde,
por orden se lo doi.
Sarg. El Cielo os guarde. *vase.*
Sale el Conde. Yo salgo, señor Don Lope,
á buscaros à este sitio
(he de fingir enojado,
porque con esto consigo,
para que otra vez se emiende;
darle a entender su delito)
por solo, y por retirado,
para en secreto advertiros,
que me corro, vive Dios,
de lo que de vos me han dicho.
Lop. Importa callar, êl piensa
que yo no le he conocido. *ap.*
Cond. Pensais vos que el ser valiente
consiste solo en el brio?
pues no señor, que en la guerra
de noble aplauso es tan digno
el que obedece prudente,
como el que se arroja altivo.
Bueno es, que quando os empeño
en la accion de mas peligro,
de quien pende una victoria,
y el credito esclarecido
de las armas Españolas,
que por mas bizarro os fio,
os vais, por un vano arrojo,
á hacer tercero al Castillo,
y a acuchillar los Soldades
que estaban en su distrito
de guardia, porque os quisieron
conocer, he? No es mi amigo
quien procede indignamente,
quien por un ciego delirio,
un herror, un delacierto,
aventura mi cariño,
y su opinion, que es lo mas:
Y quien no teme el castigo,
ni es valiente, ni es bizarro,
pues dá a entender atrevido,
que estima en poco un aplauso
quien no desprecia un capricho;
sujetad vuestras passiones,
porque sabrê si me irrito:-
Lop. Gran señor, esse es engaño,
que en aquesse tiempo mismo
hacia yo centinela,
esto es verdad. *Cond.* Quê testigos
teneis vos para el descargo?
Lop. Solo el militar estilo
de la guerra; pues si pruebo
que estaba esse instante mismo
haciendo, señor, la posta,
y ocupado el puesto fixo,
mal pudiera entonces yo
cometer esse delito,
teniendo pena de muerte.
Cond. Pues yo sé quien os ha visto
dexar la posta esta noche,
quedando este hombre en el sitio
por vos. *Lop.* Mire V. Excelencia:-
Cond. No hai que mirar, yo lo digo.
Lop. Digo que será vedad;
pero, señor, si a un amigo
de tanto brio, y valòr
como V. Excelencia, y digno
de la misma confianza,

en un empeño preciso
le entregàra yo la posta,
fuera este grande delito?
respondame V. Excelencia.

Cond. Que no fuera error, afirmo,
siendo el hombre como yo.

Lop. Pues, señor, Cuerpo de Christo,
para què son los rodèos,
si fue V. Excelencia el mismo
á quien entreguè la posta?

Cond. Vive Dios que me ha cogido:
dadme los brazos, Don Lope.

Dent. Viva el Rey de España, amigos.

Otros. Viva. *Cond.* Qué voces son estas?

Suena dentro clarin, y caxa, y salen, Don Fernando por una parte, y el Varon por otra, Martin, y el Sargento.

Fern. Que la Plaza se ha rendido
al siempre heroico valor
de nuestro Monarca invicto.

Var. Y â los pies de V. Excelencia,
como su ilustre Caudillo,
se postra humilde. *Cond.* Varon,
mas que vassallos, son hijos
los que á su Rey recocen
el soberano dominio.

Salen Blanca, y Julia.

Blanc. Mi buena dicha
parece que me ha traido
por aqui, à tiempo que pueda
de tan grande regocijo
darle el parabien. *Cond.* Madama,
mucho aqueste lance estimo,
para pagaros la deuda:
Don Lope, á Blanca le he dicho
vuestro amor, y ella obligada,
me tiene el si concedido;
dadle la mano de esposo.

Mad. Yo la venturosa he sido.

Fern. Que esto à mis ojos suceda!

Cond. De quê os haveis suspendido?

Lop. Como ello pudiera ser,
si lo hiciera. *Cond.* Què haveis dicho?
pues como no puede ser?

Sale Juana terciando la mantilla.

Jua. Porque yo salgo à impedirlo.
Señor, V. Excelencia advierta,
què Don Lope es mi marido,
y que en fee de su palabra
fue dueño de mi alvedrio,
y aquesto Martin lo sabe.

Mart. Estás borracha? *Con.* Quê he oido?
Es esta, señor Don Lope,
la ocasion, porque atrevido
negais à Blanca la mano,
siendo aqueste empeño mio?

Lop. No es essa, señor, la causa.

Cond. Pues qual es? poco os obligo.

Lop. Es, que un riesgo me acobarda.

Jua. Es, que se halla convencido
de mi verdad. *Cond.* Qué es estorvas?

Lop. En buen lance me he metido.

Cond. Decid la verdad, Don Lope.

Lop. Ya declararme es preciso:
Cielos, què harè! *Con.* Porq̃ à Blanca
no dais la mano? decidlo.

Lop. Gran señor, yo soi muger.

Cond. Cielos, què es esto que miro!

Lop. Doña Elvira de Vergara
me nombro, cuyo apellido
me ha dado en sangre Vizcaya;
y aquesta verdad confirmo
con decir, que es Don Fernando
de Vergara hermano mio,
como verà por papeles,
que en el pecho traigo escritos,
por cuya razon en él
oy renuncio mis servicios;
y el Avito que me ha dado
su Magestad, que el destino,
por ocultas influencias,
llamó mi espiritu altivo
á la guerra, que ya dexo,
por darle à Blanca marido,
casandola con mi hermano;
que en primor, y estremos finos
de tantos años de amante,
se le tiene merecido.

Fern. Digo, que aquesta es mi mano.

Mad. Mi amor venturoso ha sido.

Fern. Elvira, dame los brazos.

Cond. Cielos, quê es esto que oigo!

Lop. Y aqui el Capitan Muger,
Senado, para serviros,
dá fin, si os agrada, dadle
à su Author por premio un victor.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.